

MOVILIZACION DE MASAS A LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

García Delgado

En Argentina, el Estado de Bienestar fomentó la movilización de la clase trabajadora como mecanismo de transición de preferencias y demandas. Ella sumó fuerzas para desplazar las elites oligárquicas, legitimar la redistribución social en favor del bloque industrial-urbano y actuar en forma crucial para translocar las posibilidades de los intentos autoritarios.

A partir de entonces, la movilización de masas contó con un poder de los sectores populares, basado en la organización sindical y en su capacidad de alianza con diversos sectores: medios, estudiantes y burguesía nacional.

La aparición del Estado estuvo vinculada a:

- ✓ El avance de la industrialización sustitutiva requería la liberación de las fuerzas de trabajo.
- ✓ La ampliación del mercado interno.

La declinación de la oligarquía exigía la movilización de apoyo popular y la incorporación ciudadana de esas masas, lo que implicaba, la capacidad del Estado de satisfacer sus reivindicaciones económicas.

Estado de bienestar y movilización de masas

La movilización estuvo ligada a la industrialización y las migraciones internas de sectores rurales hacia los centros fabriles del litoral, promoviendo una integración de la clase trabajadora al sistema político. El desarrollo económico, al crear movilidad social, forma la **masa en disponibilidad**: proceso por el cual las demandas comenzaban a orientarse por patrones de clase y nacional-populares y un proceso de organización de masas que apuntaba desde el Estado a resolver la conflictividad derivada de la contradicción capital-trabajo.

Esta industrialización sustitutiva quedó sujeta a dos interpretaciones respecto de su significación para la democracia:

- Como rasgos propios de una *sociedad pretoriana*, que ponía en peligro la estabilidad por falta de institucionalización de la mediación política.
- Como incorporación de sectores populares al sistema mediante un *movimiento de liberación* que buscaba romper obstáculos puestos a la democratización por las clases dominantes, dada su privilegiada vinculación con los intereses de los países centrales.

En cualquiera, se trató de una cultura política orientada al cambio, y nutrida de ideologías globalizantes expresada a través de organizaciones de masas.

Como característica diferencial de acción colectiva de América Latina estaban combinadas tres dimensiones: objetivos de clase, anti-colonialistas y de integración nacional, donde predominaron formas que articularon estos tres niveles en alianzas poli-clasistas.

Una característica de ese modelo fue que **el papel del Estado era foco central de la acción colectiva** y donde había fuerte relación entre sistema partidario y organización social.

La dictadura militar aprovecha la conflictividad del sistema político para promover una relación distinta Estado y sectores populares, buscando debilitar el poder de estos últimos y que impedía una reestructuración del capitalismo contraria a los intereses económicos dominantes. Un poder que dificultaba consolidar los regímenes autoritarios e integrar los intereses de la clase trabajadora en los regímenes democráticos sin generar "sensación

amenazan" en las clases altas. De esta forma, si la movilización servía para alcanzar la democracia podría servir para destruirla.

El quiebre de este modelo de movilización de masas por otro constituido por movimientos sociales, se produce en tres etapas:

- **Terrorismo de Estado y privatización:** el autoritarismo modifica el modelo de acción colectiva a partir de la represión, el desmantelamiento de la estructura de representación gremial, partidaria, estudiantil y el disciplinamiento de la vida cotidiana. El combate la guerrilla internalizo el temor a la participación, favoreciendo la quiebra solidaridades y el retorno a lo privado. Las consecuencias tienen influencia en lo gremial y en la población en general. El aumento del rol coercitivo estatal quiebra la base productiva donde esta conjunción de intereses populares y mercadointernistas se constituía. Si bien la política aperturista económica, junto el terrorismo de Estado, permitió un periodo sin presiones "desde abajo", cuando estás recomenzaron se lanzó el intento de legitimador de Malvinas, que llevó al colapso del régimen.

Las contracciones internas, la fragmentación interna, su fracaso económico, son factores importantes a la hora de explicar el declive del régimen autoritario.

Los efectos de la dictadura sobre la futura participación serán profundos, por la eliminación de una capa de militancia, terror asociado a la política, despolitización y deshistorización producidas en las nuevas generaciones.

- **Partidización y desencanto:** con la restauración del régimen democrático y el ascensor gobierno del partido radical. Poco antes había comenzado a desarrollarse una movilización con el surgimiento al movimiento de defensa DDHH. Este se constituía en defensa de valores y modalidades universales protegidas por el Estado.

En los primeros años de la transición, se registró una intensa movilización política relacionado con el régimen político democrático. Se produce el traslado del activismo, de los movimientos vecinales, parroquiales y barrios, a los partidos. A su vez el gobierno implementa diversos programas sociales con participación.

Este gobierno terminó fortaleciendo la pauta representativa por sobre la participativa. Partió de un diagnóstico sobre la necesidad de ruptura con el modelo de movilización asociado a los sindicatos y la necesidad de apoyar todo en lo partidario, pero trabajando en: descartar la movilización reivindicativa como corporativa y haciendo una utilización estratégica de ella ante el peligro de regresión autoritaria. En este periodo el sindicalismo es visto como política corporativa en la sociedad, comienza a perderse la idea de los intereses de la clase trabajadora asociados a los intereses nacionales. El posterior incumplimiento gubernamental de las promesas electorales, la declinación del nivel de vida y la utilización estratégica de esta movilización terminaron generando desencanto.

La dislocación de situación de pobres estructurales producida por la hiperinflación provocó estas movilizaciones de carácter económico. A los saqueos se le agregaron barricadas en barrios, por lo cual las clases medias van a considerar a los pobres como enemigos y además se empieza a tomar conciencia de la situación de pobreza.

- **Consolidación y delegación:** con la llegada del peronismo al poder. Si las expectativas del gobierno peronista eran altas, el nuevo gobierno va a mostrar que no buscaba tanto aumentar la participación popular como lograr la confiabilidad del *establishment*.

Se produce el quiebre la vinculación de la clase obrera con el peronismo. El ala política del oficialismo se fortalece en medida que se debilitan sus vínculos con el sindicalismo. El colapso del gobierno anterior, su secuela hiperinflacionaria y la descomposición social, permitiría que el menemismo tome distancia de su propio partido y de la coalición socio-electoral que lo lleva al gobierno. Así la ineficiencia y doble discurso del primer gobierno, seguido por el viraje ideológico del segundo favorece las tendencias a la *delegación*. También es favorecida por los fracasos de los modelos socialistas del Este y la complejización del cuadro mundial.

Cambios en las lógicas de acción colectiva

La movilización que diera origen al Estado nacional-popular ya no va a ser garantía de la detención de políticas económicas desfavorables o inductora de un modelo de desarrollo determinado. Los momentos claves van a ser: "Semana Santa", las huelgas por la CGT, las derrotas de las huelgas a las privatizaciones de Entel y Aerolíneas. La movilización ya no describe un amplio arco de solidaridades sobre la política global, sino que representa la protesta exclusiva de aquellos directamente afectados.

A fines de los 80, la movilización de los DDHH declina por la frustración de que se hiciera justicia ante las violaciones ocurridas durante la dictadura. En los 90, la presión de masas crece tanto de capacidad de bloqueo productivo como de interpelación ética. El potencial cuestionario del rumbo económico de las políticas neoliberales disminuye en una sociedad donde la huelga general ya no aparece como hecho central y donde la reivindicación de los derechos humanos se debilita frente a la preocupación por el presente y a la supervivencia.

El Plan de Convertibilidad se transforma en un nuevo punto de inflexión. Los beneficios de la estabilidad económica implican una aceptación del ajuste, donde se produce un vuelco de expectativas. La mayor previsibilidad después de la inflación hace que cada sector trate de posicionarse dentro del ajuste.

La nueva situación recrea un contexto hostil para la acción basada en la comunidad de tipo clasista o corporativo. Luego de la desindustrialización, sectores anteriores integrados aparecen como individuos aislados, excluidos o débilmente integrados al mercado de trabajo.

Los ajustes generan un nuevo tipo de dualidad, reducción de la clase obrera y ampliación de la informalidad. Se trata de la contradicción sociedad incluidos- excluidos. Un conflicto que pasa a constituirse en la búsqueda de inclusión en este. Este no permite constituir áreas de solidaridad entre los afectados y se compone de una serie de grupos pequeños y rápidamente cambiantes.

El nuevo proceso de modernización excluye a los ya integrados. Es el pasaje del empleado administrativo al cuentapropista. La desocupación masiva y prolongada hace que el sistema se vuelva inestable y se refuercen nexos internos de los grupos primarios, acentuándose la segmentación social. Es un fenómeno que transloca el sistema de estratificación, desocializa y aísla al individuo.

Junto con el aumento de Los costos de información, se pasa a una recepción dispar de políticas que se convalidan con referencias a la estabilización. La dificultad de aprender la complejidad, hacer que el político se simplifica respecto al nivel de los precios. La gente empieza a guiarse por el comportamiento de variables que hacen a la estabilidad y aspectos micro y locales. Eso determina una acción colectiva: informal vinculada a la supervivencia y formal asociada a la calidad de vida.

En el primer caso, al estar fuera de la protección del trabajo asalariado, explica la escasa vinculación de las informales con las movilizaciones contra el ajuste. Se rompe la anterior homogeneidad de intereses e incluso la conflictividad, que hoy se vuelve difusa o internaliza dentro de los mismos sectores populares.

La nueva modernización constituye lazos más débiles entre sociedad civil y Estado, favoreciendo a una cultura pragmática e individualista. En la sociedad civil predominan tendencias a la resolución individual y económica del mismo. La disminución de la participación en organizaciones políticas y gremiales es un fenómeno multicausal, ya que es el fruto de una sociedad más compleja, donde la gente tiene mayores problemas con menor tiempo de resolverlos. La declinación de los compromisos colectivos se explica también por la creciente valoración del tiempo personal y la conciencia de los costos de participar sin plata y por convicciones. Una acción colectiva que se orienta menos por lo político gremial y más por lo sociocultural.

La acción colectiva transita donde ya no existe un único principio aglutinador y explicativo de la realidad y dónde comienza a influir el cálculo-beneficio y la lógica del francotirador. La nueva lógica muestra una orientación al propio interés, a disminuir apuestas en acciones colectivas y a reducir la energía disponible en la participación.

A diferencia de la lógica del francotirador, la pertenencia a los sindicatos en el periodo anterior era un signo de una identidad social particular donde la movilización era una obligación moral y no una inversión. El contexto social externo se convierte en un refuerzo para las acciones no cooperativas.

Declina la forma de movilización política de grandes actores colectivos en beneficio de otra no vinculada a un conflicto central y más fragmentada. Es un modelo donde la gente mediante organizaciones sociales canaliza expectativas concretas. Surge los **nuevos movimientos sociales** como forma de protesta y movilización no partidarias y sindicales. Son acciones que parten de un conflicto específico que no pretenden tomar el poder.

Este pasaje simbolizaría el pasaje del modelo revolucionario al político y del paso de una política totalizante a una limitada de la acción social. Para el sistema político, la declinante participación política significa menos presiones desde abajo y por lo tanto más gobernable. Pero en términos democráticos se trata de un cuerpo político más desmotivado y apático con un preocupante distanciamiento entre representantes y representados.

La reforma del Estado de los nuevos movimientos sociales

La movilización de masas entraba en contradicción con la ampliación del espacio del mercado y del individuo. La deconstrucción del Estado de bienestar, los procesos de recorte del gasto, privatización, apertura, reforma impositiva, ajuste fiscal, requieren de comunicación y medidas económicas que desarticulen anteriores áreas de solidaridad, fomenten la delegación y se presenten como inevitables.

No desaparece el conflicto capital-trabajo, pero no tiene la misma centralidad. Surge la conflictividad del postindustrialismo. El modelo de acción colectiva vinculado a la movilización de masas se relaciona con las energías utópicas de la sociedad del trabajo. ES la quiebra de lealtades vinculadas al crecimiento económico industrial-estatal y el surgimiento de otras más horizontales, barriales y micro. Otros elementos que son importantes para la construcción de

identidades y acción colectiva son: el género, edad, lugar de residencia, empresa, profesión, religión, etc.

Este pasaje muestra la inexistencia de un conflicto permanente y central. Estos son limitados a un objeto inmediato y generados sobre un modo adaptado a su finalidad. Esto supone un mayor distanciamiento entre movimientos sociales, partidos y Estado. Estos movimientos representan constituciones excluidas de las formas establecidas de intermediación de intereses.

En el modelo anterior, estas se vinculaban a la huelga, la movilización, organización de base febril y algunos casos violencia; **en el nuevo** se produce una vinculación entre el petitorio, medios de comunicación y la justicia. Los cambios de la relación entre el Estado y la sociedad constituyen la zona de conflictos en defensa de los llamados derechos adquiridos

No predomina una movilización espectacular, sino que atienden pequeños proyectos que aparecen relacionados con necesidades concretas. Hay un desprestigio creciente de los partidos y un rechazo a su intervención en la vida de los movimientos. Los partidos son percibidos como introduciendo lógicas de manipulación y apropiación de las reivindicaciones. Su desconfianza deriva del temor a perder lo obtenido.

Por este motivo, cada vez es más compleja la vinculación entre movimientos sociales y partidos políticos. La vinculación de estos movimientos compartió y concejales muestra una utilización de ambos lados: partidos que refuerzan su capacidad de oposición y movimientos que colocan su demanda en la agenda.

Clasificación basada en tipo de solidaridades constituidas y los sectores sociales involucrados

→ **Movimientos de supervivencia**: Se estructuran en relación con necesidades básicas insatisfechas y ejercen una presión justa en el momento oportuno. Los grupos de supervivencia son los pobres estructurales. Estos nuevos movimientos están vinculados a grupos de iglesia, ONG, Cooperativas comunales, organizaciones vecinales, etc.

Sobresalen los movimientos nucleados en problemas de vivienda, trabajo; de salud que constituyen redes para la formación de agentes sanitarios; organizaciones orientadas a la comunicación y organizaciones de mujeres de iniciativa laboral que luchan por reivindicaciones.

Las organizaciones de mujeres de procedencia popular han comprendido que las políticas de emergencia son parte de una agenda que las concierne directa o indirectamente, causando actitudes de crítica cuando no se las toma en cuenta junto con nuevas pugnas para acceder al sistema político.

Este proceso de institucionalización favoreció la emergencia de élites “autogeneradas” y compatibles con el control democrático interno. De esa manera, mujeres de origen popular atendieron a las exigencias planteadas por su ingreso al debate público y modificaron criterios y valores.

En el interior de estas organizaciones se admite una mayor subjetividad y horizontalidad en las relaciones. Se produce *neocomunitarismo*, donde se busca integrar más la subjetividad de los integrantes. Una búsqueda de unidad entre razón y sensación, entre individuo y comunidad. Son comunidades que responden a aquellas integradas por individuos autónomos, por una racionalidad defensiva frente a los avances y las intrusiones del mercado expansivo. Esta concepción, aparece como una práctica alternativa frente a las políticas de Libre Mercado, pero a la vez como búsqueda de inclusión al nuevo sistema.

Las ideologías neocomunitarias afirman un sustrato de identidades compartidas, rechazan la formación de jerarquías rígidas, elaboran proyectos de contestación frente al mercado y el Estado. Aquí, se deja de lado la conexión con la global y la lucha se da entre lo micro y lo social. Existe una autonomía de los individuos con respecto a la organización y se disuelve una concepción de la política. La pérdida de certezas muestra la desconstrucción de las interpretaciones heredadas.

En el mundo de la supervivencia hay una formulación de pensamiento utópico vinculado al cambio global y revolucionario. En las luchas hay una mayor diferenciación de las temáticas y se construye desde lo pequeño, buscando conformar la nueva sociedad que depende estas luchas cotidianas.

→ *Los nuevos movimientos de protesta contra el ajuste*: Encarados por la lucha de los docentes jubilados, empleados públicos que, si bien tienen una base asociativa de carácter gremial, las trascienden. Estos movimientos gozan de un amplio apoyo solidario en medida que se relacionan con bienes vinculados a futuro o áreas cruciales del bienestar puestos en peligro.

Proviene de los nuevos pobres, que son víctimas del ajuste del plan convertibilidad y sufren duramente el problema de la crisis de representación y privatización relativa, ya que no son contenidos. Son formas de acción colectiva y protesta más vinculables a la coyuntura política.

→ *Calidad de vida*: Propias de un proceso de ampliación de reivindicaciones y el cambio de valores en la cultura cívica. Es una lógica donde se cuestiona la calidad de los consumos, reivindicaciones ambientales, seguridad, higiene y salud pública, diferenciación sexual y defensa al consumidor.

Son formas de participación no convencional con un significativo componente de protesta colectiva y de vocación de influencia sobre las decisiones públicas. Se constituyen sobre los ejes de la búsqueda de identidad, autonomía y valorización de las diferencias.

Tienen que ver con aspectos no directamente materiales y con los típicos exponentes de la Nueva etapa de participación posindustrial. O lo que sucedió en la etapa de lucha por la extensión del sufragio de la lucha por la participación gremial y social.

→ *Los nuevos movimientos religiosos*: Que muestra la diferenciación, fragmentación y cambios de la acción colectiva. Entra a partir del auge de las sectas en el plano religioso.

Son movimientos que operan sobre un montaje de una religiosidad más individual expresiva; menos adscriptiva y vinculada a la libre elección. Los mismos son indicadores del nivel de incertidumbre de tensiones de la vida cotidiana bajo el ajuste o de los efectos de la globalización que provoca en sectores informales. Muestran la necesidad de contención en pequeños grupos, de identidad, pertenencia y reconstrucción de certezas.

No aparecen solo en las sectas sino también dentro de la Iglesia Católica. Es una tendencia inversa a la generada por las comunidades eclesiales de base de acentuar el compromiso social y la puesta a una liberación ligada al cambio de estructuras y a lo público.

Estado, sociedad civil y nueva trama asociativa

Los movimientos sociales ayudan a conformar ONG, como nueva mediación entre el individuo y el Estado. Son organizaciones fundadas en la cooperación internacional para la promoción de los sectores populares bajo el principio autoayuda.

Proporcionan apoyo a las organizaciones de base desde una perspectiva no asistencial y procuran activar la movilización de los sectores populares. Promueven estilos de desarrollo y resolución de necesidades básicas a partir de las propias capacidades. Estas organizaciones acentúan en preocuparse por los poderes que circulan en la base social. Portan valores contra la rigidez, el centralismo, la burocratización y en favor de la autonomía, la alternativa experimental, etc.

Son constructoras de un medio de coordinación horizontal, pero sin que ser subordinadas a una instancia superior. Están vinculadas a *redes* más que a estructuras de incorporación altamente institucionalizadas. Las *redes* son comunidades definidas de individuos autónomos que operan dentro o fuera del mercado, en el sentido del mundo comunitario, de las organizaciones, no gubernamentales, etc. Son instancias asociativas especializadas que dan lugar a una modalidad donde se combina la individualidad autónoma y una base comunitaria relativamente más “abstracta”, cuya manifestación límite son las redes electrónicas.

Transfieren la capacidad de gestión, la que permite entender su soporte a la conformación de un nuevo sentido común y una distinta articulación de estas organizaciones con el Estado.

La mayoría de los fracasos de proyecto se explican por la deficiencia en *la capacidad de gestión*, porque uno de sus problemas es cuando el escenario es dinamizado sola por la presión sobre el Estado. Si bien la presión es una herramienta legítima de cualquier organizado, la cuestión se agrava cuando ésta se constituye en un único medio. Si no se desarrolla capacidad gestión, se crea una dinámica basada en impresiones que terminan en conflictos

Frente al mundo fragmentado, *la articulación* se convierte en palabra de orden para lograr una acción colectiva coordinada. La búsqueda de articulación entre organizaciones populares no siempre resulta claro ni posible, ya que estos muestran dificultades para trascender el espacio barrial. Las soluciones desde la sociedad civil y en contraposición con el Estado generan interrogantes sobre microsoluciones para macroproblemas. Las ONG tienen dificultades para lograr esta articulación al presentar acciones sola vinculadas con la fuente de financiación externa.

En lo discursivo muestran el reemplazo del concepto pueblo por el de sociedad civil, que juega un creciente importante rol en dicho análisis.

La sociedad civil apunta el reconocimiento una diferenciada pluralidad de intereses, la búsqueda de cambios, y una organizada y autónoma de la sociedad civil. La noción de pueblo es reemplazada por la apelación al conjunto abarcadora, como “la gente” pero no en el sentido de homogeneidad, de organicidad anterior.

Surge una conciencia distinta de la relación Estado-sociedad; una visión del todo social percibido en distintos niveles: el Estado, el mercado y la sociedad civil. Una perspectiva que no supone la fusión sino de interacciones y reconocimientos plurales así como la búsqueda de mayor control del Estado.

Surge un cuestionamiento del monopolio de la decisión estatal y búsqueda de transferencia de competencias hacia nuevos circuitos organizados público/privado. La demanda de autonomía es sobre todo del Estado y de la política.

Este cambio estructural muestra una trama social distinta. Se observa la desarticulación de la trama societal propia del industrialismo sustitutivo y la reconstitución de una nueva. En el nuevo modelo se produce una trama más plural compuesta por pequeñas organizaciones con capacidad para influir en las decisiones públicas macro o puntuales.

Cambia la constitución del lazo social; donde anteriormente se privilegiaba el grupo, la jerarquía y la unidad, ahora se prioriza el individuo, la autonomía y la diversidad. Son organizaciones más abiertas y horizontales, que tienen una tendencia mayor a contener la subjetividad de sus miembros.

Este nuevo tejido asociativo se ha ido especializando y profesionalizado. Se trata de un proceso simultáneo de desorganización y reorganización donde grupos intermedios son más concebidos o practicados en el sentido de abajo para arriba. Se produce una desintegración, pero también intentos de resistencia a este. Es la reconstrucción de una nueva sociedad que, se reconstruye de manera distinta.

◊ Movimientos sociales y políticas públicas. Durante el modelo anterior, las políticas sociales creadas por el Estado eran de inspiración universalista. Este Estado asumía la responsabilidad con el fin de garantizar la reproducción del conjunto de la integración social. Ahora se produce el pasaje de políticas universales del Estado de bienestar a políticas focalizadas asistenciales.

Frente retroceso de la calidad y cantidad de los productos sociales dados por el Estado, las organizaciones y movimientos sociales empiezan hacer cosas que antes hacía el Estado. Se trata de una *mayor intervención social*, ya que poco se espera del lado oficial ya que se ha reducido en su aspecto dominante: el asistencialismo.

Deja de existir la unión entre Estado-movimiento popular o identidad entre organizaciones y funcionarios. El pasaje a una racionalidad identificación-libertad por la de racionalidad intercambio revelador de este cambio. Las lógicas burocráticas entran en conflicto con los movimientos y también se genera una superposición de programas, proyectos y planes sociales, una articulación gubernamental clara.

El ajuste elimina las mediaciones neocorporativas generando un corte entre Estado y sociedad. Esta autonomización muestra que, las esferas del Estado y de la sociedad, por si sola, no pueden resolver problemas centrales. La problemática social tampoco puede ser resuelta sólo en el ámbito privado, ya sea por mercado no tiende a conformar bienes colectivos como porque de las redes construidas se hace difícil trascender los problemas puntuales o locales.

Los movimientos sociales sólo consiguen poco y el Estado tampoco puede hacer mucho. El asistencialismo sin vínculo con la producción y la generación de oportunidades de empleo terminó asistiendo a las burocracias intermediarias antes que a quienes lo necesitan.

Las organizaciones populares se insertan en la barrial desarrollando formas horizontales y plurales en el intento de fluir en las decisiones. Los nexos institucionales son los municipios. Se produce el pasaje hacia una municipalización, donde programas y recursos son transferidos a municipios, a ONGs e instituciones de la Iglesia. Las organizaciones de base se ligan también con la transnacional porque las políticas sociales del Estado son dotadas por créditos de los organismos internacionales o son diseñadas, y porque los países centrales transfieren recursos, pero lo dejan solo con un rol de supervisión y de auditoría de políticas que deben ser implementadas por entidades no gubernamentales.

Se observa una reformulación de los medios de gestión del Estado, como resultado de un método de ensayo y error. A partir de la imposibilidad para los municipios de atender con los presupuestos en aumento de servicios y demandas, quedan enfrentados ante el clientelismo o de asumir un mayor pluralismo en la intervención pública.

Esta constitución de redes y organizaciones comunitarias que modifican la relación Estado-sociedad civil muestra el pasaje de la sociedad de masas a la **sociedad de redes**. Junto con esta multiplicidad y fragmentación se produce un cambio de relaciones de poder. Existe una mayor distancia entre el poder efectivo y estos sectores populares y una suerte de resignación o aceptación de los estatutos.

Modelo	Movilización de masas	Nuevos movimientos sociales
Acción	Reinvidicativa al Estado, altamente agregada, indiferenciación político social.	Reivindicaciones puntuales y autorresolución, sociedad civil, autonomía del Estado desagregada, diferenciación de lo político de lo social.
Actores	Grandes organizaciones de masas, sindicatos, movimientos políticos, partidos.	Multiplicidad de organizaciones, grupos de base, organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales.

Articulación	Conflicto de clase funcional, macro, Estado nación, a nivel nacional, tendencia vertical, jerárquica.	Consumos, servicios, políticas pública, territorial, micro, municipal, redes, tendencia horizontal.
Demandas	Igualdad, utopías, certezas, transformación global, integración antiimperialismo.	Libertad, necesidades básicas, objetivos puntuales, limitados, no vinculados a un conflicto político central.
Rasgos	Búsqueda de lo organizacional, estructura piramidal, representación unificada, continuidad institucional.	Autonomía, no representación, conformación de redes, estructura desagregada, monotemáticos, sentido comunitario, heterogéneos, plasticidad y/o debilidad institucional.

Los desafíos de los nuevos movimientos sociales

El nuevo modelo de acción colectiva está basado en una multiplicidad de pequeñas organizaciones con demandas puntuales, tanto de calidad de vida de supervivencia como de sectores desplazados por el ajuste estructural. Esta presupone agregación, yuxtaposición de formas y oportunidades de participación que tienen que ver con el proceso de modernización como diferenciación y especialización funcional; además de una mayor complejidad.

En estos movimientos se valora una racionalidad menos ligada a la conquista del Estado, del poder y una búsqueda de mayor autonomía, democracia y pluralismo internos, pero, debilidad a la hora de modificar políticas globales. Es un campo popular fragmentado, donde parece que a mayor especificidad de las demandas mayor posibilidad de éxito. Este último se vincula a una corta pero efectiva duración de las organizaciones.

Esto replantea las perspectivas sobre las potencialidades que se tenían en los 80 sobre los movimientos sociales. Estos movimientos no cuestionan el proyecto global del Estado y no son portadores de una legitimidad alternativa a la democracia liberal.

Esa perspectiva replantea la cuestión del sujeto, su formulación y del campo popular, pero cuando falta homogeneidad de intereses y valores, se está corriendo el riesgo de quedar a la espera del surgimiento de ese sujeto o del colapso del modelo. Por otra parte, la exclusión no genera organización y voluntad política, sino más bien individualismo, anomia y violencia social. La articulación entre movimientos sociales partidos y sindicatos no tiende a la reconstrucción de un sujeto agregado, porque choca con la creciente tendencia a la diferenciación, especialización y valorización de lo social.

Estas expectativas sobre la reconstrucción del sujeto se contradice con el rechazo de estas organizaciones a ser representadas como forma de preservar sus identidades. Sus miembros

valoran el sistema democrático, pero la política es corrupta, ajena y un asunto de intercambio más que de lealtades.

Las tendencias actuales acentúan la diferenciación y muestran distintas lógicas entre partidos y movimientos sociales. Esta reconstrucción del sujeto es dificultada por la ausencia de expectativas sobre la política. Las posibilidades de que estos segmentos sean representados por el movimiento obrero no parecen ser tampoco muchas; este se concentra en la defensa de los intereses sectoriales renunciando a las apelaciones generales. Mientras los antiguos movimientos sociales se degradan y transforman en grupos de presión política o en agentes de defensa corporativa de sectores de la nueva clase media asalariada, los nuevos movimientos sociales provocan una nueva generación de problemas y conflictos sociales y culturales. Se trata de las finalidades de estas producciones culturales que son la educación, los cuidados médicos y la información de masas.

Junto a estas tendencias se consolida un modelo de acción colectiva donde movimientos y partidos funcionan con lógicas diferentes. La reconfiguración del terreno legal-institucional y la descomposición de la estructura de mediación, son procesos iniciados por la acción de estos movimientos.

Los movimientos muestran un sistema político más complejo y nuevos espacios y luchas. Los desafíos que enfrentan tienen que ver con mejorar su capacidad de *articulación interna* y superar planteos basistas. La experiencia muestra posibilidad de utilizar espacios estratégicos y coyunturas específicas en el sector público, que el Estado no es homogéneo y que existen puntos de quiebre en su interior. El desafío de la **legalización**, que no supongan solo la utilización de la protesta y el recurso a los medios de comunicación como única forma de hacer sentir sus demandas. El desafío de la **eficacia**, que se vincula al aumento de la capacidad de gestión, se trata de aumentar la capacidad de gestión y utilizar los recursos existentes. El desafío de la **comunicación** logra una mayor utilización de los medios para que sus problemáticas puedan figurar en la agenda.

POLITICA DE NECESIDAD DE PROGRAMAS DE TRASFERENCIA CONDICIONADA. LA ASIGNACION UNIVERSAL POR HIJO Y EL PROGRAMA DE INCLUSION SOCIAL CON TRABAJO

Rodrigo Zarazaga

Tras los resultados de 2009 el Poder Ejecutivo Nacional creó dos programas de protección social: AUH y PRIST. Para la mayoría de las familias pobres uno de estos programas resulta fundamental en sus estrategias de supervivencia. Alcanzan alrededor de dos millones de hogares. Dada su relevancia para una gran cantidad de hogares pobres, esos programas tienen consecuencias sociales y también políticas.

La AUH y el PRIST se pueden encuadrar dentro del PTC que, desde mediados de los 90 se ha implementado en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. Estos nuevos programas de protección transfieren recursos a familias pobres e indigentes bajo la condición de que cumplan con ciertos compromisos que tienen por objetivo desarrollar su capital humano. En actualidad se implementan PTC en 18 países de la región.

La innovación de los PTC está dada por la condicionalidad hacia los beneficiarios y que deben cumplir para recibir la ayuda.

La combinación del incentivo con las condicionalidades, busca generar cambios en el comportamiento de los programas llevándolos a una mayor inversión en capital humano.

En Argentina los primeros programas PTC, con el objetivo de paliar la pobreza, se iniciaron a mediados de los 90. En 1995, se lanzó el Plan Trabajar para mitigar los efectos del contagio de la crisis financiera originada en México. Desde entonces hasta la actualidad, sucedieron una gran cantidad de programas, el más masivo fue el Plan Jefes Y Jefas de Hogar (PJJH), implementado en 2002 para aminorar la crisis económica del 2001.

Para el PRIST se seleccionaron cuatro distritos representativos para realizar las entrevistas: La Matanza, Malvinas Argentinas, Merlo y San Miguel.

Contexto político y socioeconómico en la implementación del PRIST y la AUH

El kirchnerismo enfrentó en 2009 una situación económica desfavorable.

Desde 2003 el país había gozado de una tasa de crecimiento positiva, pero a inicios del 2009 comenzó a estancarse. Como correlativo avanzaron las tasas de pobreza y desempleo. La AUH y el PRIST fueron lanzadas luego de la derrota del oficialismo en las elecciones nacionales de 2009. Si bien los lineamientos de ambos programas existían con anterioridad, su implementación estuvo marcada por el escenario poselectoral de 2009.

La derrota se debió los malos resultados en los 5 distritos más importantes del país. El kirchnerismo perdió en Buenos Aires, Mendoza, Santa Fe, Córdoba y capital Federal, y también a su máximo líder Néstor Kirchner, quien había sido derrotado en la provincia de Buenos Aires. Francisco de Narváez le ganó por un poco más del 2%.

La derrota en el distrito de la provincia de Buenos Aires se debió a la pérdida de apoyo de los sectores Rurales en el interior de la provincia y al corte de boleto en el Conurbano.

Dado que Francisco de Narváez, reunía el respaldo del peronismo disidente, el gobierno se encontró con que los intendentes del Conurbano no apoyaron decididamente la candidatura de Néstor Kirchner.

La derrota de 2009 implicaba para el kirchnerismo una pérdida de votos y la pérdida de control político sobre mucho de los jefes principales del Conurbano.

Retomar el control sobre los intendentes del Conurbano y recuperar votos se transformaron en los desafíos fundamentales para Kirchner. Es en este contexto político que se implementaron la AUH y el PRIST.

La AUH como respuesta a problemas sociales

El decreto del Poder Ejecutivo Nacional 1602/09 estableció la AUH para Protección Social que otorga una *prestación monetaria no contributiva a los grupos familiares desocupados, para proteger niños, niñas y adolescentes, residentes en la República Argentina, que no tengan otra asignación familiar prevista y pertenezcan a grupos familiares desocupados o que se desempeñan en la economía informal.*

A pesar de su nombre, no es universal en su cobertura. La AUH establece límites a los beneficiarios y su alcance poblacional. Quedan afuera: trabajadores formales y los informales con remuneraciones por encima del SMVM, y los extranjeros con menos de 3 años de residencia legal. La AUH se encarna en la visión que entiende la protección social como paliativo para las poblaciones en riesgos.

El alcance es definitivamente amplio si se cumple con el requisito de escolaridad y el control sanitario. Se cobra hasta un máximo de 5 hijos menores de 18 años

Los montos de la AUH distan de ser exorbitantes. Se podría decir que es **más ancha que profunda**. Teniendo en cuenta la inflación, el valor real que otorga es semejante al que ofrecía el PJJH. Faltan criterios objetivos fijados con antelación para la actualización de los montos.

En cuanto a su impacto habría reducido la pobreza y la indigencia. Sin embargo, es difícil establecer su impacto. Por lo pronto no contamos con el término de comparación contra fáctico. Aun cuando ignoremos el grado de la mejoría, todas las estimaciones hechas indicarían que la medida ha tenido un impacto positivo tanto a la disminución de la pobreza como de la desigualdad.

Cuando haya pruebas de que los índices mejoran, no está claro que este sea fruto de la imposición de las condicionalidades y no del aumento en el ingreso. No está claro porque es necesario exigir condicionalidades a los desocupados en los trabajadores del sector informal, cuando al sector formal no se les impone ninguna para recibir la asignación familiar.

El decreto que la crea reconoce que la AUH “no implica necesariamente el fin de la pobreza, pero inevitablemente ofrece una respuesta reparadora a una población que ha sido castigada por políticas económicas del corte neoliberal”. Pero si bien es una respuesta a un problema social y también lo es a un problema político que se relaciona más en el escenario poselectoral de 2009 que con las políticas neoliberales.

Necesidad política desempeño institucional de la AUH

Hacia una década que diversos actores sociales y políticos venían reclamando iniciativas para la universalización de las asignaciones familiares o el establecimiento de un ingreso ciudadano o renta básica universal.

Al establecer la AUH por decreto, Cristina Kirchner despojaba a sus opositores de una bandera que reclaman como propia a la vez que concentraba todo el crédito en sus manos.

En 2010 alcanzaba a un millón ochocientos mil hogares en todo el país.

La AUH surge como una de las estrategias para reposición al kirchnerismo en vistas al 2011. De hecho, la imagen del gobierno mejoró después de la implementación. Desde luego la AUH no fue el único factor determinante en el triunfo del FPV en 2011 pero contribuyó.

En cuánto se anunció el decreto de creación de la AUH la reacción de la prensa y los medios opositores fue denunciar su mención clientelar y demagógica. Sin embargo, que la preocupación electoral estuviera detrás del decreto de la AUH no la transforma necesariamente en un plan clientelar.

La mayoría de las decisiones políticas tienen consecuencias electorales. Para establecer el uso clientelar de la AUH es necesario analizar su diseño institucional y las prácticas de implementación. Hay que tener en cuenta:

1) El organismo de implementación

Que recayó sobre la ANSeS (Organismo burocrático Estatal, imparcial, que tiene penetración territorial en todo el país y un nivel de gestión sofisticado).

Disponía de la capacidad técnica y la estructura para llevar adelante el programa. Al nombrarlo órgano ejecutor, se eligió que la AUH adoptara sistemas de implementación más cercanos a los de las asignaciones familiares que a los PTC. La designación del ANSeS respondió a la necesidad que el programa llegar a todo el país y no sólo objetivos clientelares.

2) Selección de beneficiarios

Al no tener tope de beneficiarios o fecha límite para la inscripción, la AUH es lo suficiente universal como para que el acceso a este no resulte manipulable con facilidad.

Al no haber un cupo limitado, no se puede presionar al beneficiario con el temor a ser excluido, por lo que resulta más difícil exigir contraprestaciones políticas. Tampoco es posible amenazar con dar de baja, ya que el ANSeS es quien tiene esa responsabilidad.

Si bien es posible que se haya buscado beneficiar algunas provincias facilitando el acceso a las AUH, la manipulación del programa a nivel provincial parece mínima. No se multiplicaron las protestas ni los piquetes para reclamar una distribución más equitativa y menos clientelar de la AUH, como si aconteció en el PJJH y el PRIST.

La AUH no parece haber seguido criterios arbitrarios en su distribución, lo que no significa que no haya beneficiado al kirchnerismo durante las elecciones. La AUH siguió criterios técnicos objetivos, y al hacerlo sería políticamente redituable pero el gobierno que había perdido en 2009 en los 5 distritos más importantes del país.

Desde el punto de vista político en lanzamiento de la AUH fue una de las medidas más hábiles del gobierno y más allá de su objetivo social, responde a una de las necesidades políticas fundamentales del kirchnerismo en el escenario poselectoral del 2009 recuperar votos, pero no es funcional a la segunda necesidad política tras la derrota del 2009, controlar a los intendentes del Conurbano.

El PRIST como respuestas a problemas sociales

Programa de cooperativas dentro de la línea "Argentina Trabaja". El PRIST es una decisión política del gobierno nacional, que *tiene como objetivo la creación de puestos de trabajo, la capacitación y promoción de la organización cooperativa, a través de la ejecución de obras de baja y mediana complejidad en mejora de la infraestructura local.*

En una etapa inicial, este programa se proponía distribuir cien mil puestos de trabajo en cooperativas creadas en municipios del Conurbano bonaerense. En una segunda etapa, agregaba otros cincuenta mil puestos en el mismo municipio. En un tercer momento, se agregaban cien mil puestos en cooperativas para las provincias del NOA, NEA y Cuyo.

Las cooperativas son organizadas con el objetivo de realizar obras de baja y mediana complejidad en barrios de los distintos municipios. El plan destina el 70% del presupuesto al pago de los sueldos y el 30% a la compra de los insumos necesarios para realizar las tareas.

Los requisitos a sus beneficiarios eran pertenecer a hogares en situación de vulnerabilidad socioeconómica y estar desocupado, no recibir prestación monetaria proveniente en ningún otro programa o plan social, domiciliarse en las localidades definidas para la implementación del programa y prestar 40 horas de trabajo semanal en de las cooperativas.

Suponer que los ingresos que le PRIST destina a estos sectores tienen alto impacto sobre la pobreza, resulta difícil de estimar por la falta de información disponible. Tanto los informes como las evaluaciones de impacto que ofrecen tienen un tono propagandístico y carecen de toda información técnica. Las complicaciones para acceder a la información relevante hacen que escaseen evaluaciones del impacto sobre la pobreza realizadas por entes no gubernamentales.

El problema con el PRIST es más grande, y por dos motivos:

- ↗ Muchos de los beneficiarios recibían previamente otros planes de transferencia condicionados en el trabajo, por lo que en parte se da un efecto de sustitución que implica que **no todo el ingreso se traduce en mejoría económica**.
- ↗ En las cooperativas realizan tareas correspondientes a empleados municipales o a obreros de la construcción, con lo cual **sustituye en una fuente de trabajo legítima**.

Esos dos puntos, afectan la medición del impacto del programa y sus objetivos mismos.

Respecto del primero, el PRIST no es comparable a un plan de ingresos, dado que “su objetivo es generar y recuperar la dignidad del trabajo para la promoción de la familia”. Además de que fomenta la solidaridad entre los trabajadores y genera relaciones sociales más horizontales.

Si bien en la teoría existen elementos capaces de diferenciar el PRIST del PJJH, en la práctica comparten muchos rasgos. Resulta difícil descubrir en él, algo que lo distinga del PJJH. Una gran mayoría de los beneficiarios del PRIST recibían el PJJH y realizaban en general el mismo tipo de tareas de mantenimiento que antes.

Por otra parte, al estar generadas desde el Estado, las cooperativas del PRIST tampoco logran alcanzar ni la horizontalidad y autonomía propuestas. Sus cooperativas están conformadas verticalmente y las decisiones son impuestas por los entes ejecutores. La característica de autoorganización de las cooperativas es nula.

La figura de estas supuestas cooperativas de trabajo oculta la presencia de una relación asalariada entre los beneficiarios y el Estado, que es el que fija las reglas del contrato laboral.

Uno de sus impactos es haber despreciado el significado de los términos “cooperativa” y “trabajo digno”.

En cuanto al segundo punto, a poco de lanzado el programa, La Unión Obrera de la Construcción y la Cámara Argentina de Construcción y emitieron un comunicado en el que denuncian que el uso de la cooperativa para la construcción de Obras Públicas dejado desempleados obreros del sector.

Por otra parte, Los intendentes eliminaron costos reduciendo la cantidad de empleados municipales y encomendando mucho a sus tareas a las cooperativas.

En definitiva, es difícil evaluar el impacto de estos programas sobre la pobreza, que además tienen efectos contrarios a los esperados ya que suelen ser un instrumento para que el Estado contrae empleo público de forma precaria.

Entre los efectos positivos: prevé la capacitación de sus beneficiarios, genera autoestima y crea lazos sociales solidarios entre sus miembros; y las negativas pueden ser, la dependencia y la frustración que podría generarse tipo de programas. Mucho se ven condenados a entender por trabajo la precarización laboral que encarnan en estos planes.

Otro efecto positivo estaría dado porque los beneficiarios obtuvieron obra social a partir del ingreso en el programa. Sin embargo, es frecuente que las cooperativas se quejen de que sus aportes no se traducen en una prestación médica concreta.

Si bien los organizadores del PRIST concluyen que los programas han tenido “un alto impacto social”, la falta de datos impide confirmarlo, e incluso existen indicios contrarios a los buscados. De todos modos, el programa no responde solo a una necesidad social, sino también a una política.

Conclusión

Ambas pueden ser iluminadoras a la hora de avanzar hacia sistemas de protección social más justos y eficaces. Mientras la AUH ha significado un paso adelante en la Argentina en cuanto a sistema de protección social, el PRIST continúa presentando todos los rasgos de arbitrariedad que caracterizan en la Argentina a los programas sociales laborales. Esta diferencia es una consecuencia de los objetivos políticos junto con los objetivos sociales.

1. Cuanto más universal es el programa menor es el espacio para la manipulación. Si las limitaciones son pocas y los cupos ilimitados los intermedios políticos pierden poder sobre la población objeto. No se puede presionar al beneficiario con el temor de ser excluido por lo que es difícil exigirle contraprestaciones políticas.
2. Cuanto más clara sean las normas, menos espacio habrá para la coerción, ya que está surge de criterios aplicados según la voluntad de quien maneja el programa.
3. Los programas que exigen contraprestaciones laborales se prestan a la utilización política. Es recomendable la eliminación de toda contraprestación laboral de cualquier programa social.
4. Las municipalidades no deberían ser los entes ejecutores de ningún programa nacional, ni tener autoridad para emitir o negar el acceso a los beneficiarios. Esto da lugar al negocio y el clientelismo. Si la AUH es administrada con cierta ecuanimidad, se debe a que la implementa la ANSeS.
5. Es aconsejable que la creación de un PTC vaya acompañada de una comisión encargada de su monitoreo. Una comisión parlamentaria que incluya a la oposición podría darle mayor transparencia. También la auditoría de entidades externas podría ayudar a que ellos se entiendan como derechos.
6. El acceso efectivo a la información haría más transparente los programas sociales y facilitaría su propia evaluación.
7. Los PTC deben ir acompañados de inversión en infraestructura, sobre todo en educación y salud. Su eficiencia depende de esto.
8. No debe considerarse los PTC como los únicos instrumentos de inversión social, ni debe perderse de vista el objetivo de una economía capaz de crear puestos de trabajo de calidad.

POLITICAS LABORALES: RUPTURA, CONTINUIDADES Y RETOS EN CONTEXTOS CAMBIANTES

Adrián Goldin

Concepto, contenido, orientación

La política laboral incluye el conjunto de políticas que tienen como objetivo el trabajo humano y las relaciones individuales y colectivas que de él se derivan.

Muchas otras expresiones de las políticas públicas tienen incidencia en el ámbito del trabajo y los mercados.

El empleo productivo y el trabajo decente tienen que ser un elemento central de las políticas económicas.

Especificidades y condicionamientos de la política laboral

Uno de los rasgos de la política laboral y de su objetivo es el de dinamismo que le han impreso los cambios pronunciados, de orden económico, político, tecnológico y e ideológico que han permeado los mercados de productos y en particular los del trabajo, y que han operado transformaciones sobre el propio hecho del trabajo en sí. Algunos de estos cambios responden a **hechos subjetivos**, otras **opciones ideológicas** y muchas ambas dimensiones.

De un lado, la apertura de las economías y la internacionalización creciente de los intercambios, las privatizaciones en el sector público, las tensiones de regulación del sector privado, los modos de intervención estatal, las pulsiones ideológicas de abandono del Estado de bienestar y la focalización de las políticas sociales.

Del otro lado, revalorización de los mercados internos, reestatización de empresas y funciones, multiplicación de las instancias de intervención estatal, etc.

- Ambas orientaciones se han sucedido en la Argentina.

Otro de los rasgos del marco contextual de la política laboral, es el rol de los diversos actores en la elaboración de las normas que regulan el trabajo humano y el trabajo dependiente.

Se trata de la función que configura un *aparato productor de normas*. La política laboral es el ámbito de origen de las metapolíticas desde las que se formula el ordenamiento de esas relaciones colectivas y los criterios de intervención administrativa este subsistema.

Ese esquema de “autorregulación” lo preside la lógica del *tripartismo*, donde las políticas laborales encuentran un espacio de elaboración compartida que articula las perspectivas políticas de la gobernanza, los intereses sociales de los trabajadores y los intereses económicos y productivos de los empresarios. El diálogo social se alimenta de la tendencia de contractualización de las relaciones laborales entendida como una presencia de los arreglos contractuales en el diseño de las políticas laborales.

La política laboral se encuentra asistida a este marco institucional; la presencia explícita o tácita de las demandas sectoriales se manifiesta en cada acto de la política laboral.

La complejización de los fenómenos del empleo y la utilización del trabajo humano imponen que las tareas de construcción de ciudadanía desvinculen los instrumentos de la protección social de la situación ocupacional de las personas y se aproximen a las prácticas de *universalización de las prestaciones*.

Los productos institucionalizados de la intervención temprana (pregunta)

Las políticas laborales, pueden tener efectos contingentes o instalarse **bajo la forma de productos institucionalizados y con manifestaciones legalmente perdurables.**

Este es el caso argentino, donde acciones de intervención temprana dieron lugar a irreductibles productos de ese tenor.

Son las que se despliegan durante las dos primeras presidencias del general Perón (ley 14250), en gobiernos democráticos como los de Frondizi, Perón-Perón, Alfonsín y dictaduras como las de Onganía (decreto ley 18610) y Videla.

obra
social

De esas y otras acciones de política laboral han quedado productos institucionales y políticos de alta incidencia en el diseño de las políticas laborales ulteriores, de alta capacidad de autopreservación y regeneración. Lo cual incorpora el debate político laboral una dimensión de continuidad o cambio de los proyectos básicos y estructurales de las instituciones configuradas, además de las actuaciones e intervenciones de política laboral más contingentes.

Entre todos estos productos institucionales instalados son particularmente influyentes:

- a) El espacio que ocupan las relaciones colectivas de trabajo se encuentra en la Argentina sujeta a un régimen de sistemática intervención estatal, algo que es una condición natural de ese espacio y que transgrede las obligaciones internacionales asumidas por el país en materia de libertad sindical.

En Argentina, el Estado interviene en el modo de organización sindical, en la sustanciación de la negociación colectiva y en el tratamiento del conflicto. Esas instancias se perciben como connaturales a la sustanciación de las relaciones colectivas de trabajo. Esto implica omitir que **de ser necesario intervenir en el campo de las relaciones colectivas de trabajo esa debe ser atribuida a un organismo independiente, y los ministerios de trabajo no lo son.** A los ministros de trabajo les competen *defender y hacer cumplir las políticas públicas que este último adopta en esa área.* Pero es que *anida el derecho de cuestionar esta política y, en el caso de los sindicatos, hasta el ejecutar medidas de acción directa para expresarlo.* Es por ello por lo que los ministerios de trabajo no son imparciales cuando se produce una intervención en las relaciones colectivas de trabajo que implique una función jurisdiccional o que requiera objetividad en la aplicación de una norma. Esa es producto de la experiencia universal y la atribución ministerial de otorgar la personería gremial que ha sido utilizado como instrumento político para recompensar adhesiones para inducirlas, para reprimir arrebatos contestatarios.

- b) Como producto de intervencionismo estatal, prevalece un modelo de acción sindical dependiente del Estado y que, reclama una íntima vinculación de proximidad con él.

Se trata de un sindicalismo estatalista que se manifiesta tanto cuando confronta con un gobierno al que no considera "propio", como cuando se incorpora y vincula con el aparato propio del Estado, a veces sometiéndose como protagonista *dominado*, o vinculándose con él en posición más o menos dominante, alterando por adhesión o por rechazo el juego natural de las instrucciones de la democracia.

Esta condición se verifica también cuando la dirigencia sindical pretende posiciones, beneficios y cargos en el aparato estatal. Con frecuencia este tipo de reclamos tiende a "personalizar" los intercambios, cuando no están dirigidos el conjunto de los actores sindicales sino alguno de ellos. En el caso argentino, estos modos de interacción están más determinados por vocación estatista que por una determinada filiación política partidaria. Desde esta perspectiva la

adscripción partidaria podría verse postergada cuando abre acceso al aparato estatal. Aquella condición tiende a ordenar las preferencias sindicales de modos diversos a los de la pertenencia política.

- c) El actor sindical se construye sobre la figura del sindicato impuesto por la ley y habilitado por el Estado; régimen que, exacta las tendencias burocratizantes u oligarquizantes de las dirigencias.

A los trabajadores les conviene contar con una representación sindical unificada. Sin embargo, cuando esta tendencia hacia la unidad no proviene de la voluntad de los trabajadores ni de la acción de los dirigentes, sino que es impuesta por la ley y sujeta diversas formas de tutelaje estatal, el sistema pierde mecanismos de control de la actuación de los dirigentes, que protagonizan las bases del sindicato cuando se les permite expresarse en libertad.

En ese contexto nace una tendencia sustituir los objetivos de representación y defensa de los intereses de los trabajadores por estrategias dirigidas a promover y consolidar los intereses propios de las cúpulas dirigentes y el “aparato” que ellos conforman.

Esa fractura entre los trabajadores y los dirigentes quiebra la lógica democrática, quedando así frustrada la dinámica de la “democrática de salida” y revirtiendo sobre ulteriores procesos electorales enrarecidos por acciones del aparato facilitadas por el ejercicio descontrolado del poder.

De tal modo, el régimen del sindicato único promueve y preserva las tendencias burocratizantes y oligarquizantes de las estructuras institucionales. Los sindicatos sustentan o toleran opciones no siempre funcionales a los intereses que representan, y reciben a cambio ventajas en términos de la preservación o mejora en la calidad de vida de los trabajadores en las condiciones de empleo.

- d) Ese modelo sindical y las relaciones que habita se configuran como elemento “fuerte” del sistema argentino de relaciones laborales y, de su funcionamiento como “aparato productor de normas” y de la determinación de la conducta de sus sujetos públicos y privados como coprotagonistas privilegiados en el diseño de las políticas públicas laborales.

De este modo el propio Estado resulta determinado por este, en los criterios con los que preside ese proceso de elaboración de las políticas laborales; esta incidencia se manifiesta en las políticas cuya iniciativa se genera en gobiernos próximos, así como en los distantes de los actores privados.

También los empresarios deben adecuar la política laboral a sus modos de sustanciar las relaciones con los sindicatos y en su función con el propio Estado. Habrían de avanzar ante intercambios de postergación o mera contención de los reclamos sindicales en su función representativa.

- e) Otro elemento estructural es la sistemática brecha entre instituciones formales y realidad, la “crisis de autenticidad” que signa a mucho de los productos de esas políticas.

Se trata de instituciones que se consagran normativamente derechos de naturaleza social que se emplean y declaman pero que en verdad no se gozan. *La sociedad argentina y los factores de poder, incluidos los gobiernos, tienen una tendencia recurrente a la anomalía en general y a la ilegalidad en particular.* La Argentina es un país que alberga tendencias anómicas que se manifiestan en un generalizado desapego a la ley.

También, la inspección del trabajo, en la Argentina no se cumple de modo satisfactorio. Su ejercicio es la competencia de los Estados provinciales, aun cuando corresponde al gobierno federal desempeñar el rol de *autoridad central del sistema*. En la mayoría de las jurisdicciones, prevalecen condiciones de extrema escasez presupuestaria. El servicio de inspección a cargo del gobierno federal no cuenta con los medios para cumplir de modo razonable aquellas carencias.

Se aparta de esa lógica de las restricciones, el esfuerzo por detectar la existencia de trabajadores no registrados. No está ausente la preocupación por mejorar el desempeño de la recaudación; en la ejecución de estos programas se limita la actividad inspectora a su específico objetivo de la regularización registral de los trabajadores en negro, y se omite toda acción dirigida a contratar otras transgresiones. La regularización de los trabajadores en negro los coloca en mejor situación respecto del cumplimiento del conjunto de la legislación laboral y los exterioriza y torna más accesibles para ulteriores esfuerzos inspectivos.

Sobre los actores públicos y privados y los modos en que se relacionan

Actores públicos

→ El Poder Ejecutivo

Las relaciones con los sindicatos y con los empresarios, tienen incidencia a la hora de concebir, diseñar y aplicar las políticas públicas. El aparato de intervención estatal tiene aptitud para asistir con recursos institucionales los vínculos de adscripción, así como los de confrontación. Esos recursos están disponibles para habilitar intercambios y concesiones recíprocas aún con gobiernos no justicialistas cuando estos avienen a explorarlos.

Estas concesiones solo son posibles gracias al instrumental de intervención estatal en las relaciones colectivas del trabajo.

En relación con el origen de las iniciativas, todos los proyectos de ley de gran dimensión política o estructural que afectan la política de ingresos o que tienen un significativo impacto presupuestario tienden a originarse aquí.

→ El Congreso

Tiende a ocupar a lo sumo un papel apenas reactivo, y participa con el Poder Ejecutivo en un juego de vetos bilaterales; vetos desde el Congreso que sólo son posibles en el caso de que el Poder Ejecutivo no cuente con una mayoría legislativa que lo prevenga de sufrir postergaciones en sus proyectos o lo obligue a reaccionar ante los que provengan de iniciativas opositoras.

En un contexto de creciente debilidad de los parlamentos y de un ejercicio reactivó, en el Congreso de la Nación ha tenido un notable protagonismo legisferante en otros contenidos de la regulación laboral. Nacen allí, proyectos de la legislación que constituyen piezas de un proceso de "micro-reformas".

Existe un notable activismo legislativo del Congreso en materia laboral, menos perceptible que en otras áreas de las políticas públicas.

El Congreso de la Nación suelen ser ámbitos proclives para este tipo de activismo legislativo, salvo situaciones políticas en las que el partido en el poder y mayoritario en el Congreso ejerce sobre sus legisladores un control estrecho para evitar que se aparten de la línea política que se despliega en el Poder Ejecutivo. En un contexto en el que suele señalarse el limitado nivel de

especialización de los legisladores, se compromete la posibilidad de la mayoría de alcanzar altos niveles de experiencia y especialización. Así los legisladores de procedencia sindical tienden a liderar los procesos de formación de leyes en el ámbito de las comisiones de legislación laboral. Los legisladores vinculados con los sectores empresarios, que evidencien interés por participar en estas condiciones, tienen siempre una posición minoritaria y conceptualmente poco influyente. Los no especializados tienden a acompañar las iniciativas de los más especializados y militantes, cuando no a procurar consagrar sus propias iniciativas de análoga orientación con el objeto, de enriquecer su historial legislativo. En general, los proyectos de leyes favorables a la protección de los trabajadores tienen alta probabilidad de aprobación en las comisiones de legislación del trabajo, y muy pocas de cuestionamientos en el recinto.

→ La justicia

En sus niveles superiores ha tenido un desempeño cambiante. En los 90 procuro su cooptación, condición que le imprimiera al incrementar a 9 el número de magistrados y mediante la designación en esos lugares, y en otros 2 que quedarán vacantes por motivo de renuncias, que mantuvieran una relación de afinidad con el gobierno y las políticas estatales. En ese contexto la Corte se limitó a convalidar las opciones de política laboral del gobierno.

Distinto sería el rol luego de la separación de los jueces más cuestionados. Quedó conformada una Corte independiente que desempeña un rol influyente en el control de constitucionalidad de las políticas públicas, que tienen como hilo un compromiso con el sistema de protección laboral, la consideración del *trabajador como sujeto de protección preferente* y la invocación de normas internacionales del ámbito de la tutela de los derechos humanos y del trabajo en sustento de la afirmación local de los derechos.

El Consejo de la Magistratura del Poder Judicial de la Nación en cuanto a la posibilidad de que en la designación de los jueces, pudieran haber prevalecido consideraciones vinculadas con la satisfacción de determinados intereses particulares configurarían una debilidad institucional. Eso parece haber ocurrido en relación con algunas designaciones.

Actores privados

→ Los sindicatos

Tienen como función representar los intereses colectivos. El único modo de su realización es el de garantizar la influencia y el control democrático de las bases que resultan abatidos cuando el régimen restringe el despliegue natural de esa influencia y habilita el de las conductas que la desplazan. Cuando el despliegue “natural” es limitado, resulta en vano prevenir esos mediante instrumentos reglamentarios democratizantes; esos mecanismos correctivos no hacen sino potenciar la *vis* intervencionista, agravando la patología institucional que se desea prevenir.

La necesidad de maximizar intereses de corto plazo en materia parece ineludible, pero estos parecen menos funcionales respecto a las de sus restantes responsabilidades representativas, cuánto más burocrático se encuentra en estos sindicatos.

Esa condición burocratizante se manifiesta como constante del modelo sindical. *Prevalecen siempre sus intereses de corto plazo en esa dimensión disfuncional*, que cambian sus resultados cuando varían los incentivos que se transmiten desde el Estado y habilitan los contextos económicos y sociales.

A esta dimensión se le agrega, la condición y “estatalista” del actor sindical, difícilmente compatible con la construcción de esquemas de *neocorporativismo* societal.

No se aparta esta lógica, la conflictividad *intersindical* de encuadernamiento, por medio del cual algunos de los sindicatos procuran expandir su afiliación a expensas de otras organizaciones sindicales. Y a su vez, esta conflictividad suele expresar la resistencia de las bases a aquellas conductas que tienden a postergar sus intereses.

→ Los empresarios

Al ser el modelo sindical el elemento “fuerte” del sistema de relaciones de trabajo, el empresariado tiene ajustar sus opciones estratégicas en función de los modelos de acción sindical. De un lado, avanzando cuando el sindicalismo está “a la defensiva” y asumiendo una conducta defensiva cuando los sindicatos han gozado de espacio político y económico para sustentar sus avances.

De otro lado, esa proclividad sindical no parece irrelevante para los empresarios, desde que los habilita también a ellos a establecer intercambios susceptibles de aligerar las cargas resultantes de la negociación colectiva.

Los empresarios exhiben, al mismo tiempo, escasa capacidad para redefinir los distintos intereses que las componen en uno colectivo, así como para procesar el deslinde de los que son realizables con el objeto de mejorar la racionalidad de sus posiciones. Pese a su interdependencia con relación al Estado y su consiguiente filiación *pluralista*, configura en el empresariado un actor poco predispuesto para el debate y la concertación *neocorporativa*, que se agrega a la carencia correlativa del actor sindical.

Elementos teóricos y conceptuales

Dialogo social

Su fundamentalidad lo erige en uno de los 4 sectores en los que se expresa la actividad de la OIT. Comprende todo tipo de negociaciones y consultas, entre representantes de los gobiernos, empleadores y trabajadores sobre temas de interés común relativos a las políticas económicas y sociales; Su definición está todavía en construcción. Las condiciones que permiten el diálogo social son: **(Pregunta)**

- ✚ Existencia de organizaciones de trabajadores y empleadores solidarias e *independientes*, con la capacidad técnica y el acceso a la información necesaria.
- ✚ La voluntad política y el compromiso de todas las partes interesadas.
- ✚ El *respeto de la libertad sindical* y la negociación colectiva.
- ✚ Un apoyo institucional adecuado.

Su satisfacción sirve para reconocer la legitimidad de las interacciones, productos de las vinculaciones de los neocorporativismos democráticos.

En aquella configuración internacional tiene el mérito de prescribir cuáles son los presupuestos de la autenticidad del diálogo. Esa concepción, es el producto de la contemplación de la experiencia universal; tiene una gran aptitud explicativa acerca del modo en que se sustancian las relaciones corporativas cuando el Estado, los actores y los modos en que se relacionan no reúne las condiciones exigidas.

El neocorporativismo

Distinción entre las variantes *estatal* y *societal del corporativismo*, qué difieren en su génesis: en la *estatal* proviene de la creación e imposición estatal y expresa diversas formas de control

del Estado sobre aquellos grupos.

Sí cuándo se pasan estos modelos por los principios de libertad que prescribe el sistema internacional, *corporativismo societal* o **neocorporativismo** es sin duda compatible y constituye manifestación valiosa y legítima de diálogo social, mientras que el corporativismo estatal está en contradicción con esta concepción internacional.

El dialogo social y el neocorporativismo son caracteres de diversa procedencia teórica y que responden a lógicas científicas también diversas, pero que abarcan fenómenos sociales y políticos solapados.

El *neocorporativismo* constituye una de las formas de la representación de los intereses, en tanto el dialogo social es un modo de relacionamiento negocial en el que los diversos intereses se vinculan e interactúan. Y si bien es cierto que las manifestaciones neocorporativas, tienen una constitutiva proclividad a entablar estos modos de interacción, también es cierto que sujetos constituidos en un esquema pluralista pueden también establecer los vínculos del diálogo social y la negociación.

Hechos y conductas las interacciones en las últimas décadas

Durante el gobierno de Menem

Se despliega en los 90 y practica un abrupto giro a la derecha, debido a la debilidad dependencia de su economía y con siguiente limitación de su autonomía para conseguir de otro modo sus políticas públicas. Este esquema se profundiza en consecuencia de las políticas de estabilización adoptadas para contener la hiperinflación al comienzo de la década, en el que la sobrevaluación del peso y desorganización del sistema de precios relativos tiende a responsabilizar a los costos laborales por la limitación de la competitividad argentina. Estos costos caen significativamente y se intensifican también las presiones para reducirlos aún más.

Para asegurar la convalidación el gobierno uso tanto los mecanismos de disciplinamiento como los de provisión de compensaciones de cooptación, *que están disponibles debido al carácter altamente intervenido del sistema de relaciones colectivas de trabajo*. El gobierno se sirvió, de la asignación de la personería gremial como instrumento de fortalecimiento de un sector en detrimento de otro. En el mismo sentido, se suprimió todo apoyo financiero al sector más distante de gobierno, se declaró la ilegalidad de las medidas de acción directa y los despidos, amenazó los sindicatos con el retiro de la personalidad gremial como consecuencia de aquellas ilegalidades.

Al sector privilegiado se designaron dirigentes de esa proveniencia al frente al régimen de las obras sociales y de un instituto significado este para el sector estatal, se les asignaron los apoyos financieros que ofrece el sistema, se preservó el aparato normativo que sostiene la conducción copular de sindicatos y federaciones.

Ese proceso mostró el irrestricto nivel de injerencia en la vida interna y en la acción de los sindicatos que el ordenamiento vigente facilita al poder político.

Mientras decaen las instituciones de protección del trabajo y crece el desempleo y la informalidad, se mantiene la estructura institucional de organización y financiamiento sindical y se incorporan nuevos recursos organizacionales que fortalecen *un aparato sólo aplicado a la sazón al cometido de su propia preservación*. De este modo las compensaciones están dirigidas a los actores colectivos más poderosos.

Durante la gestión de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner

El crecimiento económico latinoamericano y la reorientación de las exportaciones de los países del Conosur, favoreció la adopción de políticas laborales dirigidas a la recuperación del sistema de protección. Los sindicatos se han logrado preservar en las etapas anteriores sus recursos de poder, por lo que las nuevas y más favorables circunstancias del contexto los encontrarían dotados.

En tanto la ley 25877 tiende a convalidar la lógica histórica de concentración y fortalecimiento del aparato sindical, se restablece la ultraactividad de los convenios colectivos, se fortalece la inspección laboral en cuanto a la detención del trabajo informal, se recupera la indemnización mínima por despido, se pone en práctica un programa de registro del personal del servicio doméstico, se promueve y fortalece el proceso de negociación colectiva salarial; como consecuencia de ello se produce una convergencia entre los salarios de convenio y los que se pagan en las empresas, así como una recentralización de la negociación colectiva a favor de las negociaciones y convenios de actividad, se inicia un proceso de adecuación del SMVM que estuvo congelado durante más de una década e incrementos en los haberes mínimos jubilatorios, se elevan las tarifas resarcitorias del régimen de riesgos del trabajo, se estatiza el pilar privado del sistema de jubilaciones y pensiones, se establece la AUH, se continúa con el proceso de regularización de inmigrantes.

Mientras los indicadores del empleo mejoraron, la cobertura del desempleo no mereció la atención de las políticas públicas, sólo una parte menor de los desempleados tienen acceso preservando sus prestaciones a niveles extremadamente.

POLITICAS DE SEGURIDAD PUBLICA: “SURFEANDO LA OLA DE INSEGURIDAD EN LA POSTCRISIS DE 2001”

Marcelo Sain

Las políticas de seguridad constituyen políticas públicas tendientes a gestionar determinadas formas de conflictividad que connotan modalidades de violencia social / o problemáticas directivas que, constituyen asuntos de interés y de abordaje gubernamental; es decir, se incorporan en la agenda oficial.

No toda problemática delictiva o modalidad de violencia social es objeto del abordaje institucional de las autoridades gobierno, solo aquellas que atraviesan el proceso de selectividad gubernamental tienen capacidad de intervenir en la constitución de la agenda oficial.

No toda política o modalidad de gestión de la seguridad es democrática y, en el marco de un sistema institucional democrático bien pueden desarrollarse políticas o forma de gestión de seguridad de marcada impronta autoritaria incompatible con los designios doctrinales e institucionales de una democracia. En la Argentina de estos años, se han desarrollado políticas y formas de gestión de la seguridad marcados trazos autoritarios.

Desde los 90, cuando las problemáticas de la seguridad se convirtieron en un asunto de relevancia social y de atención política, el abordaje que los sucesivos gobiernos llevaron a cabo de la seguridad fue *parcial* y no estuvo orientado fundamentalmente a gestionar los conflictos, violencias y problemáticas directivas, sino a contener o conjurar las crecientes protestas y demandas sociales a favor de una eficiente “protección estatal” ante los delitos, así como las tendencias de la “opinión pública” construidas sobre todo por los medios masivos de comunicación.

Para la clase política Argentina, las problemáticas de la seguridad constituyeron *asuntos de corte policial* que debían ser atendidos exclusivamente por la policía, dejando al gobierno político de la responsabilidad de articular un conjunto de acciones tendientes apenas a afrontar las crisis y/o protestas derivadas de los problemas de la “inseguridad”.

La reconfiguración de la vida institucional a partir de la crisis que eclosiono a fines de 2001, apúntalo la profundización de estas tendencias y estilos de gestión de la seguridad.

Al finalizar la primera década del nuevo siglo, estas modalidades de abordaje político de la seguridad generaron consecuencias institucionales. La más notoria ha sido la *precarización de los dispositivos legales y organizaciones del gobierno de la seguridad pública de la capacidad de gestión política de estos asuntos.*

La conformación de la seguridad pública como asunto político

A partir de los años 90 las problemáticas de la seguridad pública se convirtieron en un asunto político.

Eso se produjo al medio de un creciente reclamo social de protección ante la inseguridad que derivó de la transformación **del fenómeno criminal asentada en 3 tendencias dadas por: el aumento y complejización de los delitos y por el crecimiento del sentimiento la inseguridad.**

Durante las dos últimas décadas en la Argentina se produjo un significativo incremento de los delitos al mismo tiempo que la problemática criminal se complejizo.

Su crecimiento y expansión han estado asociados a una serie de transformaciones sociales derivadas de los procesos de **desregulación y marginalización** de amplios estratos bajos y medios-bajos en las grandes urbes del país. Todo parece indicar que el deterioro de algunos sectores que se hallaban en el nivel de pobreza o que pertenecían a la clase media-baja y que cayeron en la pobreza extrema o marginalidad, han provocado un aumento del involucramiento de adolescentes y jóvenes en el delito.

La propensión creciente de los delitos comenzó en los años 80, pero en los 90 se expandió a la par de un comportamiento del mercado de trabajo y el incremento de la pobreza medida por los índices convencionales. A partir de los 60 y los 80, se produjo una profunda *fragmentación social* que incidió en la expansión de los delitos y en la transformación del fenómeno criminal. Esa fragmentación constituyó un proceso cultural y social de disolución relativa de los principios de cohesión social, con cambios en las identidades sociales lo que conllevó a un debilitamiento de las relaciones sociales. Estos cambios se expresaron: en el aumento de la conflictividad en ámbitos de cohabitación, en la generación de tensiones que implicaban la disolución de relaciones de parentesco y efectivas primarias y básicas dadas en el seno de la familia, todo esto fue afirmado por el debilitamiento del Estado como gestión efectiva de la ley y como garante de los consensos sociales básicos. Y esto ha ocurrido como consecuencia de la intervención estatal asignadas por la combinación de prácticas abusivas e ilegales en el uso de la fuerza, omisiones en el incumplimiento de la ley y la violación de la ley o la promoción de sus incumplimientos por parte de las propias agencias estatales.

El riesgo de sufrir delitos ha sido bastante mayor en los enclaves urbanos marginales que en el resto de los espacios urbanos. Sus habitantes han estado “más expuestos que el conjunto a la fragmentación social, la victimización y el temor”.

Las acciones de las agencias del Estado y los niveles de confianza que generaron las instituciones públicas, constituyeron el factor clave en la determinación de la fragmentación, la victimización y el temor.

Complejización
de delitos

En paralelo con el crecimiento de los delitos se produjo una **expansión de mercados ilegales de bienes y servicios** generadores de una alta rentabilidad económica. Se trata de redes compuestas por grupos y subgrupos cuyo grado de complejidad organizacional, compartimentalización funcional, profesionalización y coordinación operativa les permitió desarrollar actividades lícitas e ilícitas complejas, que contaron con un despliegue territorial y que produjeron enorme ganancia económica. Entre las actividades delictivas se encuentran: el tráfico y comercialización de drogas ilegales, el robo, el doblaje y desarme de automóviles y la venta ilegal de autopartes, la trata de personas para su explotación sexual, y los robos calificados de mercaderías en tránsito cometidos por los “piratas del asfalto”.

Han sido posibles a merced al patrocinio o a la protección y complicidad policial o a la intervención de ciertos sectores internos de la policía en los negocios delictivos llevados a cabo por las cuadrillas. En consecuencia, el crecimiento y la diversificación de las actividades propias de la criminalidad organizada en nuestro país, se produjo por la **demand social de los bienes y servicios ofrecidos adquiridos en los mercados ilegales y de la regularización policial**.

Pero uno de los aspectos más notables de ellos ha sido el aumento y la generalización del **sentimiento de inseguridad** al punto de convertirse en un asunto relevante en los planos social y político.

Aumento
sentimiento
inseguridad

Durante toda la primera década del nuevo siglo, pese a la disminución de la tasa de los delitos y de la victimización en general, el sentimiento de inseguridad perduro como una problemática

central de la vida social en las grandes urbes de nuestro país. El temor a ser victimizado persistió tanto entre personas que fueron víctimas de delitos como de las que no lo fueron.

En la persistencia del sentimiento de inseguridad también fue decisiva la creciente *desconfianza social en las instituciones gubernamentales de seguridad y judiciales* relacionadas al control de los delitos.

Esto estuvo asociado una creciente espectacularización mediática de la inseguridad y de ciertos delitos. La preocupación de los medios de comunicación por la problemática delictivo se ha establecido con una agenda diaria que constituye la vida en nuestra sociedad y entre hechos directivos.

En este contexto, se ha desarrollado un abordaje interpretativo y valorativo de los grandes medios de comunicación masivos, sobre todo la prensa televisiva. Ellos aseguraron que “el crimen está instalado en nuestra cotidianidad y ataca en todo momento y lugar, y que funcionan según un accionar azaroso”.

A lo largo de la primera década del nuevo siglo, la preocupación y el sentimiento de inseguridad se hizo extensiva, lo que reforzó la *politización de la seguridad pública*, en cuyo marco se produjo un marcado contrapunto entre dos posiciones disímiles. Por un lado, aquellas asentadas en los reclamos punitivos para afrontar las problemáticas de la inseguridad y, por otro lado, las perspectivas más integrales basadas en medidas sociales e institucionales.

Durante las últimas décadas la inseguridad se ha convertido en un asunto de significativa preocupación social y en un problema que se ha traducido en una persistente demanda social a las instituciones gubernamentales que tiendan a una dar algún tipo de solución a estos asuntos.

Vaivenes de una política de seguridad incierta

Desde los 90 se fue configurando una modalidad de la seguridad pública que se expresó en el abordaje político institucional que los sucesivos gobiernos hicieron, de las protestas sociales, en especial aquellas con un elevado nivel de conflictividad y de movilización colectiva. Las cuestiones a las *instituciones policiales*, en particular a todo lo referido a las prácticas abusivas y corruptas de estas y al vínculo entre esos gobiernos y las cúpulas institucionales. De las respuestas políticas a las *demandas sociales*, derivadas de la situación de inseguridad mediante los *planes de seguridad y reformas penales*.

Entre la despolitización relativa de las protestas sociales y la represión soterrada

Desde mediados de los 90, la orientación de los sucesivos gobiernos nacionales con relación a las movilizaciones y protestas sociales, en particular movimiento piquetero, estuvo signada por:

- ❖ El desarrollo de una *intervención asistencial* centrada en la gestión de subsidios y en la ayuda alimentaria destinada a paliar las consecuencias sociales de la desocupación creciente y las condiciones de pobreza o alta vulnerabilidad de los sectores populares.
- ❖ Una estrategia de control criminalizante y represivo del movimiento social el accionar piquetero.

Hacia fines de esa década estos gobiernos respondieron privilegiado la represión de las puebladas y en los cortes de rutas también impulsando la denuncia penal de sus autores y la búsqueda de procesamiento de indigentes y manifestaciones sociales y piqueteros

Esta tendencia represiva tuvo su punto culminante en 2002, cuando durante una multitudinaria marcha piquetera que se dirigió la Capital Federal dos jóvenes militantes

piqueteros fueron asesinados por efectivos de la policía de la provincia de Buenos Aires. Intervinieron unidades de Infantería de seguridad de la policía provincial, efectivos de la Gendarmería Nacional y Prefectura Naval Argentina y la Policía Federal Argentina. La represión fue premeditada y se inscribió en la intención del gobierno duhaldista de poner un coto definitivo al movimiento piquetero mediante una respuesta represiva contundente. El importante influjo organizacional de estos grupos, había profundizado esa confrontación ya que lo que estaba en disputa era la representación de los sectores populares desocupados de la región.

Duhalde a principios del 2002 se vio forzado a anunciar el adelanto de las elecciones presidenciales

Cuando Néstor Kirchner asumió la Presidencia de la Nación abandonó la impronta represiva en el control de las protestas sociales. Optó por vincularse con el movimiento piquetero mediante el desarrollo de una *estrategia inclusiva* asentada en intervenciones asistenciales a favor de los sectores populares, que se tradujeron en un aumento de los subsidios sociales y de las personas beneficiarias y en el desarrollo de un conjunto de emprendimientos productivos y de construcción de viviendas.

En 2002, estas protestas sociales estuvieron vinculadas a la conflictividad derivada de la crisis económica y social que había que eclosionado el año anterior.

En ese marco Kirchner inauguró una *estrategia de tolerancia y persuasión* hacia las organizaciones sociales movilizadas, así como de la consideración de los sectores medios y altos de nuestra sociedad, y en los medios de prensa más importantes.

Desde el inicio de la gestión, el gobierno reguló de forma preventiva la intervención policial en el control de las manifestaciones colectivas y dispuso la ausencia de efectivos policiales ante las manifestaciones públicas y, cuando fuese necesaria ordenó que se hiciese sin portación de armas de fuego.

Por su parte, organizaciones piqueteras vieron en Kirchner un aliado y conformaron un frente piquetero oficialista. Otras, en cambio, consideraron la nueva administración como una continuación de las anteriores. En consecuencia, algunos optaron por la oposición, presión y la movilización callejera mientras que otros, se orientaron al trabajo barrial y comunitario.

Durante el 2004 se produjeron varios hechos que abrieron un contrapunto entre la orientación decidida por Kirchner y la demanda de mayor intervención policial en el control de las protestas efectuadas.

A partir del 2003 y durante los años siguientes, se produjo una sostenida disminución de las protestas sociales y de las movilizaciones públicas.

Pese a este descenso, el gobierno fue **reformulando su estrategia de control de las protestas sociales**; se inclinó a favor de una *estrategia disuasiva* basada en una mayor presencia policial como mecanismo de control de las protestas sociales. Se impulsó una nueva modalidad consistente en evitar cualquier represión directa mediante la presencia de efectivos desprovistos de armas de juego pro equipados con instrumentos anti-tumultos con el fin de evitar que los manifestantes produjeran desórdenes violentos.

Desde entonces, ante la mayoría de las protestas colectivas, se *saturó* el lugar con policías, y cuándo fue necesario el uso de fuerzas éstas se hizo de manera gradual y proporcional al hecho a conjurar. Asimismo, se impidió la llegada de manifestantes a lugares de concentración que

iban a cortar, a través de vallados o de un compacto de bloque policial que no portaban armas de fuego, con el fin de disuadir a los manifestantes de continuar con la acción. Cuando el cordón policial fue superado, no se reprimió a los manifestantes, pero si se efectuó la denuncia judicial.

Durante el 2005, la estrategia se materializó en acciones concretas y se produjeron algunos acontecimientos contrarios en la declaración oficial. Ocurrieron hechos de represión policial sobre protestas piqueteras y, fue evidente el incremento de las intervenciones policiales compulsivas en el control de estos hechos, lo que generó repudio a las organizaciones políticas, sociales y de DDHH.

Con la Asunción de Cristina Fernández como presidente de la Nación, la *estrategia de contención mediante la saturación policial* continuó como mecanismo de control, aunque no fue la que adoptó ante el conflicto con los propietarios rurales y lo largo del 2008.

Lo más grave de las medidas de fuerza por las entidades agropecuarias, estuvo dado porque los piquetes que con llevaron a:

[Bloqueo de autopistas, rutas y caminos; la detención de camiones que intentaran transportar productos de las entidades que habían decidido no comercializar; el desabastecimiento de alimentos básicos y el incremento de precios de estos; hecho de violencia; obstrucción de paso de vehículos].

Ante ello el gobierno nacional no afrontó el conflicto siguiendo una orientación represiva, sino que las instituciones de seguridad se concentraron en facilitar algunos accesos, prevenir algunos cortes de caminos y tratar de evitar conflictos entre manifestantes y transportistas.

La estrategia de la contención mediante la saturación policial caracterizo el accionar del gobierno ante las protestas y marchas por el movimiento piquetero, el poder sindical y los partidos de izquierda. Y con ello fueron más frecuente los abusos con el uso de la fuerza por parte de las unidades policiales intervinientes.

Los hechos de violencia policial abusiva ilegal tuvieron una fuerte connotación clasista y disciplinante. En casi todos los casos, las víctimas de violencia policial han compartido situaciones de vulnerabilidad.

SALIR A COMPRAR: EL CONSUMO Y LA ESTRUCTURA SOCIAL EN LA ARGENTINA RECIENTE

Carla del Cueto y Mariana Luzzi

El crecimiento y la segmentación del consumo en la Argentina reciente

El crecimiento del consumo interno es una de las expresiones más elocuentes del proceso de recuperación económica observado tras la crisis del 2001. Se han registrado aumentos muy significativos en el consumo de bienes considerados típicos de las clases medias y altas.

Un crecimiento en las ventas de 0km que repercutió ante todo en la renovación del patrimonio de quienes ya tenían auto más que en la ampliación de este tipo de consumo a nuevos sectores. En el caso de motos y motocicletas se produce un aumento por una oferta de marcas más económica. También se produjo un aumento en el viaje al extranjero por vacaciones, y no exclusivamente por motivos laborales comerciales sus familiares.

Otros indicadores, hablan de una evolución que es más difícil asociar a un sector socioeconómico en particular.

En lo que refiere al equipamiento de los hogares, se registraron niveles muy altos de cobertura para bienes básicos y en el rubro de los grandes electrodomésticos, la evolución no refiere tanto a la incorporación de nuevos elementos si no a la modernización de algunos equipos.

En el rubro de la electrónica muestra una evolución que puede interpretarse como resultado del abaratamiento relativo de este conjunto de bienes y el aumento de los ingresos registrados en la última década. El ejemplo más claro es evolución de la presencia de telefonía móvil en los hogares argentinos. Esto habla de una transformación en las prácticas cotidianas de la comunicación a nivel mundial pero también de un cambio positivo en el bienestar de los hogares en medida de que este modo accede al teléfono hogares que nunca habían accedido a la red fija.

Algunos de estos cambios expresan innovaciones tecnológicas y modificaciones en los hábitos de consumo. Desde mediados de los 80 la difusión del uso de videocasete y la posterior expansión de la televisión contribuyeron al cierre de muchas cinematográficas y en el 00, con el desarrollo de la tecnología digital, se produjeron cambios en las prácticas de consumo en los contenidos culturales.

El acceso a equipamiento que antes no se poseía causa un aumento de bienestar en los hogares, nuevas formas de participación en la vida pública por medio de los consumos culturales y el entretenimiento, y también de la posibilidad de otra forma de reconocimiento social a través de bienes de alto valor simbólico. Sin embargo, pueden gravitar sobre estilo de vida, pero no conllevan por sí solos un cambio de posición en la estructura social.

Los canales de comercialización

El aumento del consumo también se puede observar a través de la evolución de la venta minorista en distintos comercios. Las ventas en supermercados consideradas a valores constantes mostraron una variación interanual siempre por encima del 10%.

En cuanto a las ventas en los centros comerciales se registran niveles más elevados que los supermercados, lo que demuestra el **crecimiento del consumo** en el periodo de recuperación económica beneficia **los sectores de mayores ingresos**.

Más allá este crecimiento de las ventas minoristas también se registraron cambios importantes en los circuitos de comercialización. En los 90, la novedad fue la difusión de los supermercados y los centros comerciales que marcó el declive de los pequeños comercios. En la década del 00 se observaron transformaciones entre las cuales se destaca el **surgimiento de ferias de grandes dimensiones que constituyen uno de los principales canales de consumo popular**.

Algunos ejemplos pueden ser: La Salada, el Mercado Concentrador de José C Paz, el Paseo de Compras, la Feria de los Cartoneros.

[El aumento del consumo no implica necesariamente su democratización]. En algunos casos , parece tratarse más de la profundización de los procesos de segmentación, ya que no todos los que participan el consumo lo hacen en condiciones de igualdad.

El consumo y la financiación

A través de la elevación del nivel de los salarios, la ampliación de la cobertura previsional y el incremento de las políticas de transferencia de ingresos, la política pública influyó en el crecimiento del consumo interno. Pero también fue resultado de la multiplicación de servicios y productos financieros ofrecidos por distintos tipos de entidades que a través del crédito permitieron la familia potenciar su capacidad de acceso al consumo.

Su historia se remonta en la década de Menem, en 1990, cuando el acceso a los hogares al crédito bancario y no bancario se vio facilitado. Uno de los pasos claves en el proceso de financiarización, fue la **bancarización del pago de salarios**, que convirtió a los trabajadores en relación de dependencia en clientes bancarios susceptibles de consumir otros productos ofrecidos por las entidades financieras además de las cuentas en sí misma. La cantidad de cajas de ahorro existentes siempre se mantuvo en ascenso.

Ese aumento fue seguido por un crecimiento de la oferta de financiaciones destinadas a la familia (bajo la forma de que tarjetas de crédito, préstamos personales u otros) y se refleja en el aumento del peso que esas financiaciones tuvieron en el conjunto de las otorgadas por los bancos.

En 1999 una porción de los trabajadores se encontraba fuera del sistema bancario, situación que compartía la inmensa mayoría de los desocupados. Actualmente mucho más trabajadores se encuentran bancarizados lo cual se explica por el descenso del desempleo y el trabajo en negro y, la bancarización del pago de otras prestaciones como las jubilaciones y pensiones y la AUH. El aumento de las financiaciones bancarias a los hogares ha implicado no solo un crecimiento general de estas, sino también una diversificación de las familias que participan en ellas.

El mercado de crédito al consumo es amplio y también disperso, y está fuertemente segmentado. Conforman la oferta disponible: bancos, comercios mayoristas, cooperativas y asociaciones mutuales y compañías de crédito, que otorgan créditos con fondos propios o recursos no bancarios.

Solo los dos primeros se encuentran regulados por el Banco Central en lo que respecta a las tasas de interés, el cobro de comisiones y otras condiciones de servicios. El impacto de esta diferencia es notorio cuando se analizan las variaciones en el costo financiero total de los productos ofrecidos. Son las compañías financieras las que se caracterizan por exigir requisitos más flexibles, por lo tanto, las principales oferentes de crédito para los sectores de menores

tarjetas de crédito emitidos por bancos, financieras o cadenas comerciales y los préstamos personales otorgados por bancos, cooperativas mutuales o compañías de crédito

ingresos. Como consecuencia, son estos grupos quienes pagan los costos más elevados por las financiaciones que reciben.

Se conforma así un mercado de crédito al consumo segmentado, con productos de menor costo y condiciones de contratación reguladas por el Estado que benefician a los sectores más estables y de mayores recursos, y alternativas más caras y condiciones menos protegidas para los grupos más vulnerables

La difusión de servicios financieros ha desempeñado un rol clave en la ampliación del consumo interno registrado en las últimas décadas. Y ha tenido un impacto positivo, tanto en el nivel de la dinamización del mercado interno como en la disminución de las desigualdades, pero un impacto negativo en cuanto al crecimiento del endeudamiento de los sectores de ingresos más bajos y al aumento de la vulnerabilidad que puede derivarse de él.

Conclusiones:

- » Más consumo de clases sociales no significa una verdadera movilidad social.
- » No hay verdadera democratización porque el consumo sigue segmentado por clases sociales.

NOMADES, CONVERGENTES PROTESICOS Y OBNUBILADOS LOS JOVENES ANTE LAS EMERGENCIAS DEL CAMPO TECNOLOGICO DIGITAL

Marcelo Urresti

Tendencia: conjunto de innovaciones y reemplazos permanentes que se producen alrededor de la informática y las redes de datos digitales.

Las tecnologías digitales: un mundo de tendencias

Lo que hasta hace poco tiempo parecía central, en el ecosistema digital se ve reemplazado por las nuevas herramientas; inversiones inocentes y en estado de prueba se difunden a velocidades fulminantes; apuestas consolidadas y suficientemente probadas pasan inadvertidas después de una fiebre inicial alta. Cada innovación que se introduce es celebrada como que va a cambiar por completo, algún aspecto o área de la vida social ligados con las comunicaciones digitales.

Sin embargo, se convierte, en una necesidad: un terreno atravesado por la innovación permanente reclama ejercicios de anticipación y estimaciones sobre el futuro, pues así solo se hace posible trazar un mapa, con la estabilidad aproximada que impone la realidad cambiante y las fuerzas virtualmente volubles que sostienen la continuidad.

Si nos trasladamos diez años atrás, mucho de lo que hoy es dominante y está consolidado casi no existía y, si estaba en formación, tampoco se arriesgaba mucho sobre sus posibles desarrollos. A esto nos referimos cuando decimos que la innovación es la pauta rectora

Esto confiere un paisaje en evolución controlada que permite comprender las emergencias como innovaciones. Ahora bien, estas emergencias pueden convertirse en tendencias el funcionamiento de este campo. Una tendencia es una línea de desarrollo emergente que se proyecta hacia el porvenir, con probabilidades de imponerse como parte del estado de cosas de un futuro. Esta puede finalizar agotada, reemplazada por otras de fuerza mayor, o convertirse en parte de statu quo.

Las comunicaciones digitales son un ámbito de la vida social en el que se registra una constante irrupción de novedades, donde algunas de ellas se consolidan y se mantienen y otras se presentan como una indudable vocación de futuro.

En medida en que la población accede a los equipos, ingresa en las redes, aprende a manejarse en ellas y aprovecha las herramientas disponibles, distintos aspectos de la vida cotidiana en las sociedades contemporáneas entran al sistema digital.

Las tendencias se presentan como la forma que adquiere la estabilidad aproximada de un sistema que hizo de la innovación la norma de su funcionamiento y su supervivencia.

Las nuevas generaciones y la innovación

El modo de situarse en el presente y dotarlo de significación puede llegar a ser tan disímil entre sujetos pertenecientes a distintas generaciones que, son capaces de percibirse el uno al otro como extraños. Esto, se acrecienta cuando se registran cambios políticos o económicos, cuando irrumpen novedades productivas o tecnológicas radicales o cuando se producen cambios culturales profundos.

La generación sitúa a los sujetos en el presente de acuerdo con la condición temporal de referencia de cada sujeto, su experiencia, su duración, su profundidad, su propia historia.

Así, la edad y la generación se tornan cruciales en términos de producción de subjetividad y prefiguran el sentido que adquiere el posicionamiento histórico y cultural, pues la edad remite a un momento preciso del tiempo y brinda que los sujetos se reconozcan como parte de la época.

La generación remite los sujetos a la época de su socialización, y con el paso del tiempo se convertirá en su mundo propio. Con eso, la percepción de apego por un mundo que es parte del pasado, se aludirá a un estado de tiempo y la historia reemplazado por otro de pleno avance.

Esta dinámica se vuelve veloz y marcada, causando que una generación y sus sucesoras se distancien entre sí. Margaret Mead postulo una relación entre generación con 3 posibles escenarios.

1. **Posfigurativas:** culturas dominadas por el pasado y una cuota de cambios poco significativos, en las cuales la tradición guarda elementos fundamentales de la experiencia futura de los jóvenes.
2. **Cofigurativas:** cultura en la que los cambios se vuelven más frecuentes, las generaciones anteriores pierden el lugar de sabiduría y los jóvenes comparten la construcción del presente.
3. **Prefigurativas:** sociedades de cambio permanente y sostenido. Otorga un peso mayor a las generaciones jóvenes que, pueden innovar e improvisar con creatividad y pertinencia en un tiempo que no está del todo definido.

Así, en una sociedad de tiempo acelerado, el peso de las nuevas generaciones aumenta; sus códigos coinciden con las novedades de la época y asumen sus exigencias como naturales, desplegando gran capacidad de adaptación. Las competencias y las habilidades tienden a aumentar la caducidad de las generaciones precedentes. Las generaciones jóvenes son un actor más libre que las que lo preceden, atadas a convenciones anteriores.

En esa incorporación del presente como época propia, las tecnologías de comunicación digital son fundamentales pues constituyen un elemento definitorio de la cultura. Los nuevos objetos de la electrónica conectados a internet son elementos que acompañan conjuntos de sensaciones perceptivas, experiencias comunicativas y estéticas particulares, pero también emociones y sensibilidades en los que las generaciones jóvenes se reconocen con pleno derecho en el presente actual. Esta época es además el tiempo singular en el que se produce sentido, se estructura la significación y se construye la subjetividad.

Mientras los adultos se oponen a la adopción y comprensión de los cambios tecnológicos, a las que también critican, los jóvenes se sumergen a los nuevos aparatos sin mayores inconvenientes.

Esto convierte a las generaciones menores en actores más proclives a los cambios y a las innovaciones, porque mientras para las generaciones mayores una nueva forma de comunicación supone aparatos o funcionamientos diferentes que hay que aprender u operaciones que incorporar, para los jóvenes todos los aprendizajes son parte de un juego y una adaptación que no reclama esfuerzos dolorosos ni pérdidas.

Lo consolidado y las tendencias impuestas

El mundo digital es una innovación que en poco tiempo se convirtió en un componente definitivo del mundo social y de su proyección hacia el futuro.

Internet representa una revolución en el ámbito de la vida cotidiana de las generaciones jóvenes y perfila un mundo en el que los cambios actuales serán asimilados. Los jóvenes se integran en el mundo de la comunicación digital sin filtros previos y hacen el contexto social, el centro de su experiencia de vida.

El nivel de difusión y la profundidad de los cambios que suceden a partir de internet llevan una velocidad explosiva. La evolución local de este en Argentina fue tardío en relación con los centros de producción de los países avanzados.

Los primeros servicios de intercambio a través de redes comienzan a desarrollarse a partir de la segunda mitad de la década de 1980. En nuestro país el desarrollo de internet quema etapas a gran velocidad a partir del año 1987 y dio paso al predominio de los intereses comerciales sobre los científicos y los comunitarios.

El acceso público depende de las compañías privatizadas de telefonía, lo que, establece una diferencia de ingreso en la red por la posesión de línea hogareña o su falta y por el alcance de las líneas telefónicas con capacidad para transmitir datos. Este desarrollo veloz es paralelo al de la distribución de maquinarias, módems y software.

La adopción y difusión de estas herramientas tiene una primera ola que comienza a fines de los 80, con los jóvenes de altos ingresos; alcanza luego los sectores urbanos de ingresos medios comenzando desde las grandes ciudades. La distribución es al principio fundamentalmente económica en términos de aparatos y regional en términos de conexión. La segunda fase de cobertura pasa de estos sectores, a las familias urbanas de ingresos medios y más adelante de ingresos menores, dejando para el final las zonas más alejadas y los sectores más bajos.

Los nuevos hábitos y las tendencias recientes

Con el paso del tiempo se reconoce el importante rol que cumplen las comunicaciones *online* para complementar, ampliar, y fortalecer la comunicación laboral, familiar, entre amigos, o incluso entre desconocidos.

Con las nuevas aplicaciones que se desarrollan día a día, se suma a las redes digitales el espectro de medios de comunicación tradicionales, y los nuevos canales de distribución de textos electrónicos, música digitalizada, audiovisuales, todo lo que, conduce a una sumatoria de ofertas de información y entretenimiento en proceso constante de convergencia. Esta oferta concentrada variada constituye un metamedio.

En virtud de los canales digitales y las aplicaciones, la vida *online* se extiende y absorbe todas las formas de emisión, distribución y consumo mediático y cultural.

Este proceso de expansión también incluye los ámbitos de trabajo, educación y las instituciones de diversas índoles con las que se relacionan los distintos actores sociales. No hay institución de importancia en nuestros días que no tenga su inserción en la red.

El ciberespacio se convierte en la principal ventana de acceso al mundo real. Un número creciente de actividades se resuelven antes en línea que con los contactos personales tradicionales de interacción mediada.

En una dinámica similar pueden ubicarse el acercamiento, la seducción y las relaciones amorosas, algo que con el paso del tiempo se vuelca hacia la red.

La vida *online* se mezcla con la *offline* en un conjunto cada vez más integrado, en igual medida que complica trazar distinciones significativas. Esa aceptación espontánea que borra los

orígenes y parece estar desde siempre allí, es lo que nos muestra que la vida cotidiana de las sociedades contemporáneas es inseparable de la comunicación digital.

Las comunicaciones digitales produjeron consecuencias que se manifiestan en los ámbitos de consumo y las prácticas expresivas y comunicativas interpersonales, que tienden a pasar inadvertidas. El primero de los ámbitos es la computadora personal. Este conjunto de aparatos se instala en casi todos los ámbitos de trabajo, pero también los hogares, donde conquista espacios propios. Junto con ellas vienen los periféricos. Esto convierte los escritorios en complejos espacios de aparatos superpuestos frente a los cuales se pasa cada vez más tiempo. Las computadoras y sus objetos periféricos se generan en sitios limitados que al mismo tiempo son de trabajo, comunicación personal, reflexión de medios, publicación y entretenimiento.

Laptops y notebooks también son objetos nómades.

Los objetos portátiles conforman un nuevo universo en expansión. Son objetos digitales que se conectan en internet y son modulares. Tienen la función de mantener conectadas a las personas con las redes. Los objetos portátiles o nómades se extienden a enorme velocidad y cumplen con la demanda de conectividad de los sujetos contemporáneos, cubren necesidades de interconexión e interacción que hacen que todo momento sea propicio y que cada instancia reubique a los sujetos en la red.

Los primeros objetos digitales portátiles fueron las cámaras fotográficas, filmadoras, y reproductores MP3 y MP4. Esas se convirtieron rápidamente en extensiones del cuerpo. Los sujetos actuales andan libremente con pequeños aparatos capaces de cargar enormes cantidades de información digitalizada. Cuando estos pueden conectarse a la red inalámbrica se convierten en posibles navegadores y amplían aún más la conexión, la carga y la transmisión.

Este conjunto de objetos se fusiona con el teléfono celular móvil, que nació como función única pero que con el paso del tiempo se torna multifunción a media que absorbe las otras posibilidades. El teléfono es un acceso abierto a la red que, en virtud de su asistencia, se volvió ubicua. A medida que los costos con las tarifas bajan y las prestaciones aumentan, son mayores la frecuencia de uso y la aplicación de estos equipos para resolver los problemas.

El crecimiento del número de equipos móviles, de los puntos de distribución de señales wi-fi, 3G, 4G y las conexiones de banda ancha móvil, abren nuevas posibilidades de interconexión sin necesidad de estar en un punto fijo. Esta forma de comunicación se asienta las generaciones jóvenes, en especial los adolescentes.

Tendencias emergentes

Tanto los nuevos equipos como las aplicaciones que estos admiten, amplían el universo de prestaciones y los usos que los sujetos hacen de ellos.

Las herramientas digitales comportan una creciente capacidad para resolver problemas y ofrecer caminos abreviados y vistosos, lo que satisface las demandas con practicidad y velocidad de respuesta.

Los conceptos de simplicidad, operatividad y velocidad de respuesta son verdaderos imperativos capaces de definir la supervivencia de quienes los ofrecen. A ellos se le suma la seguridad y la calidad de las prestaciones y los costos decrecientes. Esto último será la frontera impenetrable que acosará a sus productores.

En este contexto, el carácter amigable, fácilmente aplicable y práctico de las herramientas será, junto con la gratuidad, la clave para entender el desarrollo de la comunicación digital.

1. HACIA UNA COMUNICACIÓN INSTANTÁNEA

Este esquema genera la consolidación de una comunicación cada vez más veloz y centrada en el intercambio de textos breves: poco a poco, la mensajería instantánea reemplaza al chateo tradicional, al correo electrónico y a las conversaciones telefónicas.

Se consagra un tipo de comunicación en tiempo real, que puede compartirse entre muchos, activarse o dejarse en espera, que posibilita el envío de hipervínculos, entre otras cuestiones.

Los jóvenes dejaron el teléfono y el correo electrónico para situaciones especiales en los que se requiere su particular dinámica comunicativa. Eso supone un aumento del dinamismo en las comunicaciones interpersonales, que se vuelven cada vez más breves y ubicuas. Los mensajes se suceden a gran velocidad y exigen una respuesta breve pero que también sea veloz su recepción; esto lleva a codificar los intercambios, moverse entre supuestos y formulas sintéticas, además de ir al grano.

El correo electrónico parece antiguo, el llamado telefónico demasiado lineal y centrado en un solo receptor, redes sociales como Facebook un desvió demasiado lejano.

2. HACÍA UNA DESAPROPIACIÓN DE CONTENIDOS Y CONSUMOS

La memoria "en la nube" y el consumo del *streaming*, son procesos que suponen desasimilamiento y desmaterialización de lo propio en el espacio virtual, en los múltiples sistemas de almacenamiento que ofrece la red que garantizan el alojamiento de los contenidos en sus servidores, con el guardado de la memoria personal por fuera de los dispositivos que son propiedad de los sujetos y que, por eso, quedan más livianos y operables.

Así la nube puede estar en el correo electrónico cuando se guardan envíos y archivos como copia de seguridad, o en el caso de Dropbox o de Google Drive que permiten guardar como de disco rígido virtual contenidos transferidos por los usuarios. Puede extenderse a redes de publicación de contenidos y fotos como Pinterest, o videos como YouTube.

Esta tendencia al desapego se aprecia también en el consumo de streaming; el usuario disfruta de lo que recibe sin bajar los contenidos a su propia computadora o unidad de memoria.

La gratuidad es lo que hace del streaming una práctica amistosa y sencilla: al ser sitios de acceso sencillo se puede retornar las veces que se quiera para volver a escuchar o ver aquello que se desea. Esta forma conduce a no atesorarlos, a liberar espacio en los equipos personales para acceder desde cualquier dispositivo conectado a la red. Así la lógica del disfrute y la utilización tiende naturalizarse en jóvenes y niños. El coleccionista será un personaje del pasado.

3. HACIA UNA CONVERGENCIA MÚLTIPLE

Internet permite una convergencia técnica de los diversos canales de la comunicación tradicional: en la medida en que toda forma puede ser traducida al código digital, el texto gráfico tradicional, la imagen, el sonido o la audio-imagen pueden expresarse en ese lenguaje común. Esto permite que los paquetes informativos se vuelvan como de "metacanales", lo que pone punto final a la exclusividad que tenían los canales analógicos previos.

Internet resulta un canal especial en el que los demás convergen sin pérdidas información. Lo visual, lo auditivo y lo audiovisual se funden en un nuevo canal múltiple. Hay una tendencia a la modularidad y a la compatibilidad inmediata de todo tipo de producción con fines comunicativos.

Internet se convierte en un metamedio, que absorbe la prensa gráfica, las señales radiales, televisivas, el cine, entre otras, en una red común en las que las antiguas diferencias conviven, se relativizan y se potencian por proximidad e intercambio.

Los medios tradicionales se manejaron con una distinción de modos retóricos, estadísticos y enunciativos que regían la comunicación en general con convenciones estables y claras que impedían la conjunción. Para evitar la habitualidad, los medios audiovisuales comenzaron a mezclar elementos de géneros distantes con el fin de mantener y renovar una atención que de otro modo podía perderse. Esto condujo a la aparición de géneros mezclados. Los nuevos géneros conforman una forma de emisión convergente, en la que se socializan los espectadores de las generaciones jóvenes.

Internet facilita el acercamiento de las distintas modalidades de la comunicación en dispositivos que tienden a ser únicos. A ello se le suma una forma de comunicación hasta el momento inexistente, que permiten la publicación amistosa, las redes y las discusiones. La telefonía IP y los servicios de comunicación en conferencia, amplían aún más las posibilidades con nuevas formas de convergencia comunicativa.

Todos los procesos consignados conducen hacia una convergencia cultural múltiple, en la cual toda forma de comunicación se superpone y abre caminos desconocidos sobre la relación con los medios. Hay contenidos que circulan entre unos y otras, mezclados con una comunicación interpersonal que dejó atrás el intercambio de palabras habladas o escritas.

4. HACE UNA DETERMINACIÓN DE LA EXPERIENCIA NAVEGANTE

Web semántica: sistemas inteligentes que se adelantan a las asociaciones posibles de determinado internauta y le ofrecen bienes, servicios e información con una proximidad calculada estadísticamente. Esas determinaciones en conjunto permiten personalizar las trayectorias y detectar las necesidades expresadas por los internautas.

De este modo, el usuario singular se aproxima a un usuario típico que recibe opciones no buscadas, pero que están próximas al motivo de su demanda inicial. Esto lo hacen los grandes motores de búsqueda o cualquier página que ofrezca algún bien o servicio, sea este de finalidad comercial o no. Esto contribuye a una personalización de la información y una identificación del tipo al que responde el usuario.

Internet es un espacio de comercio por las ventajas informativas que ofrece a los usuarios, por los foros disponibles para consultar, por intercambio más allá de las fronteras, que tiende a facilitar: todo esto aparta a los consumidores de sus ataduras locales y de los defectos de la información incompleta. Esta forma de inteligencia colectiva está cada vez más al alcance de la mano y en ocasiones choca con los intereses de las empresas que no cumplen adecuadamente con lo que prometen.

Los usuarios se nuclean, intercambian información y califican bienes, servicios, oferentes, empresas. Eso multiplica huellas, amplía perfiles de los usuarios y adapta y orienta los contenidos a gustos y preferencias que se especifican con la ayuda de estos sistemas. Emerge así una suerte de ser social en los Big Data, que dejan las huellas que harán que se encuentren ofertas personalizadas, adecuadas a sus más mínimas inclinaciones.

Las generaciones jóvenes dejan sus datos en la red, confían en un sistema que les facilita las búsquedas y se adelanta a sus deseos, ahorrando tiempo, fuerza y energía.

5. HACÍA UN NOVÍSIMO SISTEMA DE LOS OBJETOS

Internet de las cosas: artefactos que en principio no son de comunicación como los electrodomésticos comunes. Por vía de dispositivos comunicativos digitales, estos podrán entrar en contacto a distancia con sus dueños o con un sistemas expertos, que gestionarán parte de la vida de sus usuarios. Es una tendencia incipiente y que lleva hacia nuevos entornos comunicativos, con mayor interacción entre sujetos y objetos, pero también entre objetos y sistemas expertos que tenderán a volverlos inteligentes.

Ejemplos:

- ❖ **Automóviles que no requieren conductores**, que se basan en un sistema de navegación que combinan cámaras, sensores de movimiento y controles de conducción que hacen fácil y seguro andar de un automóvil. El propietario podrá programar desde fuera de su vehículo, entrar por internet 3G y llamarlo para que lo pase a buscar, y luego el auto conduciría hasta su casa mientras su dueño viaja cómodo en el asiento trasero.
- ❖ **Heladeras provistas de estos sistemas**, que pueden registrar las fechas de vencimiento, hacer un stock de asistencias y si ese dueño programa un sistema que registre su consumo habitual, el artefacto puede conectarse a un supermercado virtual, comprar los faltante, y hacer que el consumidor reciba por internet la factura, el comprobante de compra y la cuenta para que autorice el pago.
- ❖ **Anteojo de realidad aumentada**, los cuales pueden soportar pequeñas pantallas en los cristales y entrar en internet y utilizar sistemas de información a partir de la geolocalización del artefacto y su usuario. Esto permitiría sumar datos a los que los usuarios pueden recabar con sus propios sentidos y conocimientos, dada la ampliación que habría perceptible y visible aquello que usuario no. Se supone que la realidad misma se amplía y aumenta con el complemento de la información digital.

Con toda naturalidad mientras percibe un nuevo mundo a su alrededor, el usuario podría comunicarse con su auto y también con su heladera.

N → Porque los jóvenes van de un lado a otro, la tecnología está con nosotros.

O → Porque todo converge en el dispositivo.

C → La tecnología es como una prótesis.

P → Todo lo subimos a la nube

CULTURA, JUVENTUD Y POLÍTICA EN LOS AÑOS DEL KIRCHNERISMO *José Natanson*

La definición más clásica de juventud alude a la “moratoria social”, periodo que se inician con la capacidad de reproducción y termina cuando los jóvenes asumen ciertas responsabilidades, vinculadas al trabajo y la formación de un nuevo núcleo familiar, en tanto sujeto social, es el saldo de los años dorados de la posguerra.

En el marco de este proceso la extensión de los sistemas de pensiones alivio a jóvenes de sostener a sus mayores y habilitó grados de autonomía económica, que permitieron anticipar los procesos de emancipación que con el tiempo pusieron fin a la familia ampliada hacia entonces impensados.

La ampliación de los sistemas de bienestar ayudo a estirar los años de estudios y convirtió a las universidades, un fenómeno de masas. Los inventos revolucionarios en los campos de la medicina, entretenimiento y tecnología fortalecieron la autonomía económica de los jóvenes y crearon una nueva subjetividad juvenil.

Las cosas que hoy identificamos como juventud surgen después de la SGM, durante el cual el capitalismo convierte a una juventud autónoma y con recursos en un nuevo sujeto de consumo, con el rock como su expresión más masiva. En la Argentina “La Balsa”.

El punto más alto de esta irrupción juvenil fue la segunda ola de rebeliones que estallaron hacia el año 1968: jóvenes de diferentes países sorprendieron al mundo con una potencia de cambio hasta entonces desconocida. Por primera vez, la juventud se convertía en actor político.

El cambio paradigma económico hacia una ortodoxia cada vez más fuerte, el achicamiento del Estado y la revolución conservadora crearon un contexto muy diferente. La caída del Muro de Berlín canceló el socialismo como horizonte orientador de la política y termino de crear el nuevo clima de época. En este contexto, el movimiento social desapareció de la escena política y se confinó las del deporte, el espectáculo y la delincuencia.

Hubo algunas excepciones muy localizadas, como la recuperación de la democracia en Argentina que habilitó un periodo de repolitización juvenil, aunque breve y caracterizado por un final teñido de desencanto y frustración. En los 80 y 90, la intensidad política de los jóvenes se fue apagando. Hoy en día esto parece estar cambiando.

Causas de la repolitización juvenil

“Brecha fundamental”: distancia entre, por un lado, los conocimientos y habilidades de los jóvenes, y por otro, sus oportunidades reales.

Estamos ante una juventud más educada. Además, tienen acceso al conocimiento, la información, la cultura y los diferentes modos de vida, posibilitados por el avance de las nuevas tecnologías. La brecha digital apareció menos profunda y parece centrada, en el tipo de uso. Pero en una mirada panorámica caben pocas dudas de que los avances son notables.

Las nuevas tecnologías brindan la posibilidad de acceder a más información de manera más rápida y barata. En nuestros días el acceso a una notebook es relativamente barato, aunque inalcanzable para un amplio porcentaje de la población mundial y el precio de la banda ancha viene disminuyendo, al mismo tiempo que se multiplican los accesos de wi-fi. También es notorio que el celular se abarato y que los smartphones llegan cada vez más a los sectores populares.

La contracara son las oportunidades reales que tienen los jóvenes. Como consecuencia de una serie de procesos de alcance planetario, el trabajo ha perdido centralidad. Uno de los principales problemas es el desempleo estructural, en el sentido de un núcleo duro de desocupación imposible de eliminar.

Un subempleo creciente, junto con una extendida precarización, dificulta el acceso a los trabajadores a los beneficios de la seguridad social, el seguro contra accidentes de trabajo y la indemnización por despido. Estas tendencias, aunque afectan en general del mundo laboral actual, golpean sobre todo a los jóvenes.

La precariedad, las tareas de baja calificación y la desprotección de los rasgos fundamente que caracterizan la inserción la inserción laboral de los jóvenes en todo el mundo.

Estas tendencias se profundizan si el análisis desciende el nivel de ingreso familiar o si se considera variables como el lugar de residencia o el sexo 7w7. Pero se trata, al mismo tiempo, de jóvenes más educados, con un acceso a la información y la cultura mucho más amplio y una más extendida que nunca en la historia. Esta brecha, explica por qué se genera desencanto, frustración y bronca en buena parte de los jóvenes del mundo, que han comenzado a convertir ese estado en una incipiente politización.

El caso argentino

En la Argentina, la crisis del modelo neoliberal estallo en diciembre de 2001. Si bien durante los 90 era posible identificar núcleos aislados de participación juvenil en resistencia al modelo neoliberal, la verdadera explosión de esta se produjo en diciembre de 2001, en simultaneo con el desplome de la convertibilidad y la conmoción política de los 5 presidentes.

Un creciente número de jóvenes comenzó a salir de sus “mundos privados” para acercarse a la política. Muchas de las trayectorias de jóvenes de sectores medios o populares coincidían con la evolución más general de la situación económica, social y política de la Argentina.

El interés político se ha intensificado y los jóvenes están entre los sectores más repolitizados de la sociedad. Adquiere así relevancia la noción de generación, definida a partir del proceso de socialización en un mismo entorno histórico, cada generación constituye una especie de hermandad ante los estímulos de esa época.

Las consultas y entrevistas incluyeron solo a aquellos jóvenes involucrados en la política; aunque una mayoría de ellos mantiene una relación mucho más tenue con los asuntos públicos. Pero el protagonismo juvenil, es indudable.

La crisis de 2001 evidencio el quiebre del de progreso social que históricamente caracterizó a la Argentina. Los inmigrantes que poblaron las ciudades, y más tarde, las provincias del interior, portaban la certeza de que, con esfuerzo y trabajo, sus hijos podrían integrarse y vivir mejor que ellos. Es difícil subestimar la potencia de este ideal aspiracional, que durante un siglo organizó el imaginario social de los sectores populares y que se vincula a la escuela pública, la obra social, la protección jubilatoria, el sindicato. Los jóvenes de hoy, constituye la primera generación que corre el riesgo de vivir peor que sus padres.

El origen puede situarse en los focos de protesta por las políticas de ajuste y privatización del menemismo, y su primer pico de participación durante el la crisis del 2001. Luego el movimiento juvenil adquirió otras formas, en simultaneo con la recuperación de la estabilidad y el crecimiento económico. En esta etapa, la mayoría se encolumno detrás del kirchnerismo.

El encuentro de entre sectores juveniles activados en política y el kirchnerismo comenzó apenas Néstor Kirchner asumió el poder, cuando los primeros núcleos militantes se acercaron al gobierno. Esta confluencia inicial se produjo de manera silenciosa en un periodo en que el kirchnerismo aún vacilaba entre diferentes opciones de afirmación política. Desprovisto hasta hoy de un nítido sujeto de tipo partidario o social sobre el cual sustentarse, el kirchnerismo exploró diferentes alternativas, entre las cuales la juventud fue solo una de ellas.

El salto en masividad y presencia pública de los jóvenes dentro del oficialismo comenzó con una derrota y concluyó con una tragedia. La etapa comienza mientras el kirchnerismo se sitúa por primera vez a la defensiva. En una sucesión de decisiones de altísimo impacto, el gobierno ordeno la reestatización de la AFJP, sanciono la Ley de Servicios de comunicación Audiovisual, impulso con éxito la Ley de Matrimonio Igualitario y organizo los festejos del Bicentenario. Fueron los meses dorados del kirchnerismo, cuando el oficialismo se reinvento y, se terminó de consolidar el liderazgo de Cristina Fernández. Fue también el periodo en el que nació el colectivo de intelectuales Carta Abierta y el programa 678, con su estratégica decisión de llevar la política militante al *prime time* de la televisión del aire.

En simultáneo, la militancia juvenil kirchnerista concluyó en una sola organización, La Cámpora, nacida en 2006, pero cuya ampliación se sitúa en esta etapa. Poco después, los medios de comunicación tradicionales se sorprendían ante la inmensa capacidad de militantes jóvenes que asistieron al velorio del expresidente.

Nueva militancia

Un primer aspecto podríamos denominar “crisis de militante total”. En la anterior ola de politización juvenil, la militancia asumía un formato totalizante. Salvo en los políticos profesionales, el interés de una persona por la política suele limitarse a la dinámica propia de la vida. Pero en los años 60 y 70 la militancia, la militancia se presentaba como una ocupación de tiempo completo, muchas veces exclusiva y casi siempre excluyente.

En los casos más extremos, era un estilo de vida a partir del cual se ordenaban el resto de las variables. En los retos de la militancia setentista aparecen casos en los que cuestiones de neta índole personal eran discutidas y tratadas en el marco de las organizaciones políticas o político-guerrilleras. Y que en algunos casos incluían castigos a comportamientos considerados intolerables como la homosexualidad, a la calificaban de desviación burguesa, un capricho individualista, un signo de debilidad que conduciría a la delación.

La izquierda de los años 70 y 60 era una izquierda de la igualdad y no de la diferencia, concebida desde la teoría de que la desigualdad socioeconómica, era la única realmente importante y que una vez solucionada el resto se corregiría de manera natural. Hubo que esperar hasta la caída del muro de Berlín, la desaparición del campo soviético y surgimientos de los gobiernos progresistas de América Latina para el igualitarismo social se compaginara con los reclamos pluralistas y multiculturales. Pero eso ocurrió después.

En la actualidad la militancia no funciona como proyecto de vida, sino como un tema más. El resultado de una amplia gama de intensidades de militancia varía según la persona, incluso dentro de la misma organización, y de un período a otro. Esta militancia va desde el militar virtual, hasta aquel que asiste a los actos públicos o el que participa de actividades territoriales. El extremo es el profesional de la política, y para el que la militancia es tanto una opción ideológica como medio de vida.

Lo que se recoge de los testimonios de los jóvenes militantes de actualidad en una serie de trayectorias vitales en las que los niveles de implicación política cambian a lo largo del tiempo, en función de diferentes cuestiones. De este modo, se produce una suerte de inversión de la relación entre vida pública y la privada típica de la militancia de los 60 y 70.

La identidad juvenil se construye hoy a partir de grupos de pertenencias diversos, que pueden girar en torno de ciertos hábitos. Así, la política no excluye una dimensión lúdica y cultural. Estos múltiples grupos pueden dar como resultado identidades transitorias o incluso superpuestas. La política es una más entre otras identidades posibles.

Militancia y nuevas tecnologías

El fondo sobre el que se recorta esta nueva militancia es una omnipresencia de las tecnologías de la información y la comunicación. Que además de lo que generan, contribuyen a desarrollar nuevas identidades. Se construyen, así, discursos más horizontales a partir de diversos retazos, en los que el texto muchas veces funciona como auxiliar. Además, el ciberespacio crea una sensación de proximidad espaciotemporal y abre la posibilidad de realizar varias actividades a la vez.

Se ha utilizado la expresión “nativos digitales” para referirse a una generación nacida y criada en el ciberespacio. Esto ha generado que los jóvenes sepan cosas que sus padres, a menudo tecnofobicos, ignoran.

Esto modificó la forma en que los jóvenes se relacionan con los adultos, lo que incide en los modos de la politización juvenil. La juventud en los 60 y 70 era aquella que se afianzaba contra los mayores.

Hoy, la militancia juvenil, no necesariamente se presenta contra las generaciones mayores. De hecho, en la vida cotidiana, los jóvenes alcanzan con los adultos un “nuevo pacto familiar”, que incluye temas cruciales para los jóvenes a cambio en el cumplimiento de ciertos requisitos.

Las nuevas tecnologías contribuyen a cambiar: la percepción del mundo, crear nuevas subjetividades, modificar las relaciones entre generaciones, en la apertura de nuevos espacios de visibilidad, y en ocasiones extremas resultan claves para romper cercos de desinformación.

Las redes sociales funcionan cada vez más como un escenario de discusión, debate y confrontaciones que se superpone -y retroalimenta- con otros, más clásicos, como las calles y los medios de comunicación.

En el caso argentino existen dos experiencias:

- La explosión bloguera que acompañó el proceso de reconstrucción del kirchnerismo que sucedió a la derrota en el conflicto del campo. Fue el clima de tensión política que marco el resurgimiento kirchnerista pos125 lo que generó una explosión de militantes virtuales. El escenario fueron los blogs. Su modalidad de entradas ordenadas cronológicamente los convirtió en espacios de expresión de la vida cotidiana. Aunque al poco tiempo se dispersó en miles de usos distintos, no deja de resultar llamativo que en la Argentina se haya recurrido a esa como vehículo de expresión políticas en muchos casos original, argumentada y polémica. Por sus propias características los blogs mostraron una vitalidad ausente en los medios de comunicación tradicionales y con una capacidad de reacción mucho más ágil, que les permitían tomar posición rápidamente y llega con opinión. En algunos casos los blogs, registraban varias entradas al día y en ciertas ocasiones se convertían en las plataformas de debate virtual a través de los comentarios de los seguidores. Con el tiempo, muchos de ellos se fueron apagando, en algunos casos porque sus autores encontraron otras formas de expresión o participación política. Pero la breve primavera bloguera de 2008, demostró como las nuevas tecnologías general estaciones que habilitan posibilidades de creación impensadas.
- Una parte del debate que antes se reflejaba en los blogs se ha encauzado en Twitter, aunque con sus propias reglas: los 140 caracteres, que conforman la discusión hacia los argumentos simples, contundente e ingeniosos. Un grado de salvajismo ausente en otros foros y que se explica por el anonimato de algunos tuiteros y por el flujo permanecen en el que las posiciones y relaciones se acomodan y cambian a toda velocidad. Twitter se ha convertido en un espacio nuevo de discusiones políticas, elaboración de climas y creaciones de opinión pública.

El debate generado por el cacerolazo el 18 de septiembre de 2012, que ayuda a ilustrar el funcionamiento de Twitter. Se trato del primero de los cacerolazos organizado ese año, convocados en las redes sociales, sin el impulso de los partidos opositores.

Esa noche Twitter fue el escenario de un debate interesante. Ante la evidencia de la masividad

de la movilización, la primera relación de los círculos más cercanos al gobierno fue una impugnación general al cacerolazo. Sin embargo, surgió una contracorriente de opiniones de tuiteros, muchos también cercanos al oficialismo, que pedían revisar el punto de vista y observar con más cuidado el impacto real de los motivos esgrimidos por los manifestantes y señalaban el amplio alcance de la convocatoria. Iniciada en Twitter en la misma madrugada del cacerolazo, la discusión se trasladó después de los medios, y ahí, a la opinión pública en general.

La militancia macrista

La izquierda tradicional, que ha experimentado un crecimiento electoral importante y ha adquirido una visibilidad pública inédita, y en el PRO que también condensa algunas características de los nuevos estilos de militancia, aunque con singularidades.

El punto de partida militancia macrista surge con la crisis de 2001. A partir de esto, diversos sectores de las clases medias y medias altas urbanas adquirieron una renovada sensibilidad respecto de la política, el país y los asuntos públicos. Los antecedentes pueden rastrearse en los 90, con la creación de organizaciones de la sociedad civil dedicadas a elaborar diagnósticos, proponer políticas públicas y formar profesionales.

Las organizaciones de este tipo trabajan en propuestas que giran alrededor de las nociones de modernización, transparencia y efectividad tecnocrática, detrás de las cuales no es difícil imaginar divajes como eficiencia/ineficiencia, nueva/vieja política, improvisación/equipos, que se convertirán en los ejes propositivos de la renovación programática del PRO. Pero se trata, de organizaciones que se convirtieron en ámbitos⁷ de reclutamiento de técnicos y profesionales, muchos de los cuales se sumaron al macrismo y en menor medida, a otras expresiones de centroderecha.

El PRO, creado alrededor de la figura de Mauricio Macri, fuerza en la que confluyen los restos supervivientes de los partidos de derecha de los 80 y 90, lo que distingue al PRO de otros, es la capacidad de incorporar dirigentes, técnicos y militantes sin contacto previo con la política, provenientes del mundo empresarial y de la "sociedad civil". Asimismo, muchos de ellos participaron en diversas experiencias de voluntariado social.

Esta "vía de acceso" a la política es diferente a la recorrida por la militancia kirchnerista, que proviene de orígenes más diversos, que van desde centros de estudiantes secundarios y universidad a la militancia barrial, desde trabajo social a las ONG o sindicatos. Esto se explica por la mayor diversidad social de la militancia kirchnerista, en comparación con la homogeneidad del macrismo, aunque, ante la ausencia de los estudios sistemáticos, es imposible afirmarlo.

Si ambas militancias se sitúan en el mismo momento histórico, la militancia macrista asume características que la diferencian de los partidos tradicionales. Una dimensión moralizante que sintoniza con las experiencias de voluntariado y emprendedurismo social, que enfatiza valores como la entrega y la generosidad para donar tiempo y esfuerzo a pensar de las dificultades que impone la política cotidiana. Esta dimensión de "autoconstrucción moral" resume el núcleo sacrificial de la militancia PRO: la idea de que, en cambio, se involucra en los asuntos públicos por el bien del país.

Su militancia es vista como una dimensión más de la vida, que se suma a las obligaciones laborales y familiares y que puede sintonizar con la búsqueda espiritual, el ocio y el juego. La escena que condensa esta realidad es la de los festejos partidarios. Forman un partido que no apala a una tradición precedente y no se sienten obligados a mencionar a ningún prócer. Un partido que no le debe nada a nadie